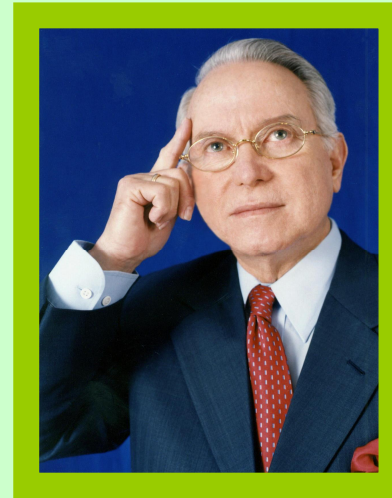


# Tratando de ayudar a Dios



02 de Abril de 1.978  
Cayey, Puerto Rico

*William Soto Santiago*

Quizás aunque haya sido un mensaje sencillo y una conversación con Uds., yo espero que haya sido de ayuda para todos los obstáculos que haya en la vida de Uds. de aquí en adelante, y para todos los que han habido de este día para atrás. Que esto les ayude a salir victoriosos en la carrera que hemos comenzado. Porque yo no me gozo ni me gozaría en que alguno de Uds. se apartara de la Palabra de Dios.

Ustedes saben que hay personas que algunas veces se gozan de que Fulano o Zutano se vaya, se aparte, y “bueno, que se lo lleve el diablo.” En eso yo no me gozo, más bien les digo: “el que se quiera ir puede irse, porque cada quien tiene libertad, tiene libre albedrío, y él es quien decide, y si está aquí es para servir a Dios, y no para estar protestando contra el plan de Dios. O sea, que aún diciéndoles que el que se quiera ir se puede ir, eso no es dicho con el deseo de que se vayan, sino diciéndoles a Ud. la libertad que Ud. tiene para actuar en esta hora, y que puede hacerlo, pero que conforme al plan de Dios, Ud. no debe hacerlo; pero Jesús se lo dijo a aquellos que comenzaron a protestar: “Dura es esta Palabra, eso que está siendo hablado es demasiado duro para ser hablado, eso va a sacar fuera a la gente, y mire cómo se están yendo.” Y el Señor les dice: “¿Se quieren ir Uds. también?” ¿V e usted?

Ahora, él sabe dónde está parado, dice: “¿Y para dónde vamos a coger? ¿A dónde vamos a ir? Si solamente en la Edad de la Piedra Angular hay Palabras de Vida Eterna. ¿Para dónde vamos a coger?”

Bueno, en esta hora, pues, uno no encuentra cómo terminar cuando habla estas cosas, porque uno sabe la hora peligrosa en que estamos viviendo, y uno sabe que una persona por las palabras que habla va a ser juzgada, y que antes de una persona fallar, antes de una persona ser borrada del Libro de la Vida, antes de una persona cruzar la línea, antes de una persona hacer esas cosas, primero ha tenido la oportunidad de recapacitar, primero ha tenido la oportunidad de aguantarse, pero con todo y eso, se ha tirado él mismo. ¿Sabe lo que dice el hermano Branham? Nadie va al infierno así porque sí; para ir al infierno hay que pelear, hay que luchar, hay que ganárselo. La persona siempre estará luchando y peleando para ganarse ese lugar, para ir a ese lugar. Luchando ¿qué? luchando en contra de la Palabra, actuando en contra de la Palabra.

Bueno, Dios nos bendiga, y Dios nos guarde en este día.

**TRATANDO DE AYUDAR A DIOS.**

Este Mensaje predicado por nuestro amado  
hermano **William Soto Santiago**  
Es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,  
diga: ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiera,  
tome del agua de la vida gratuitamente.” Apoc.  
22:17*

cacería, también tiene visiones como cuando Ud. está ministrando?” Fue lo que le estaba diciendo o quiso decirle. El Hno. Branham le dijo: “Sí, pero yo vengo a descansar.” Ustedes entienden bien lo que le estaba diciendo: “Sí, pero yo vengo aquí a descansar,” pero si Dios quería darle algo, pues, se lo daba; pero no era que el Hno. Branham estaba, Ud. sabe, tratando de ministrar allá a la gente, sino que se iba para apartarse de las personas, para estar un poquito fuera del bullicio, pero con un pueblo tan entendido como Uds., yo creo que no habrá necesidad de que uno se vaya a huir para descansar, porque uno trata de huir, Ud. sabe, cuando no le dejan quieto a uno, pero si nos dejan tranquilo, si nos dejan quieto, que uno pueda cumplir con el ministerio, entonces uno puede decir: “Voy para la casa porque quiero descansar.” No huir, sino más bien entonces tener un buen sitio, y ser el mejor sitio para uno. Así es que yo espero que Uds. entiendan estas cositas, yo creo que si Uds. son entendidos, Uds. están entendiendo estas cosas que yo les estoy diciendo, y el propósito principal mío siempre ha sido traerles la Palabra para el beneficio de Uds., para que Dios pueda cumplir lo que El ha prometido de transformarnos a todos nosotros. No hay otra cosa que me interese más que eso.

Así es que una cosa yo sé, y es que les amo, y otra cosa que sé, y es que Uds. me aman a mí. Eso sí lo sabemos, y eso nos basta. Así es que todo lo que yo haga será con ese propósito y con ese sentir. Porque no haré nada fuera de eso, sino porque les amo a Uds., y ustedes sigan adelante en todo momento, no se aparten de Dios, ni a diestra, ni a siniestra. Recuerden que habrán cosas en la vida de Uds. y en la mente de ustedes que el diablo tratará de traer para que Ud. se aparte de Dios, para que Ud. diga: “Bueno, ya estoy desanimado, no me interesa seguir adelante, aunque me pierda.” Pueden venir esos pensamientos. Ud. no sabe lo que está diciendo. Así que es mejor no hable de esa manera porque por toda palabra incorrecta que uno hable, uno va a sufrir, tiene que dar cuenta. Así es que mejor es que hable como una persona sabia, y no como un fatuo. Más bien sea una persona sincera, y diga más bien como decía el hermano Branham: “Aunque Dios me mande al infierno, yo Le seguiré amando.” Esa es la forma de hablar y pensar.

Así es que se habla, así es que se actúa, tenemos un ejemplo muy bonito, muy hermoso, en nuestro amado hermano Branham. “Aunque mi padre, y mi madre me dejaren, el Señor no nos dejará.” Así decía el salmista; por lo tanto, así es como está en la Palabra, así es que tenemos que entenderlo y tenemos que creerlo.

Por William Soto Santiago  
Servicio de Carpa  
2 de abril de 1978  
Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados hermanos, Dios nos continúe bendiciendo en esta hermosa mañana en que podemos congregarnos para adorar a nuestro Dios y oír su gloriosa Palabra.

En esta mañana nos gozamos en grande manera, y esperamos que Dios hable a nuestro corazones y nos ayude a todos en esta mañana, y nos edifique a todos.

Vamos a buscar en nuestras Biblias el capítulo 5 del Libro de Revelación o Apocalipsis. Comenzando en el primer verso:

*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.*

*Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?*

*Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.*

*Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.*

*Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*

*Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.*

*Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.*

*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;*

*y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...*

En esta mañana vamos a hablar la Palabra de Dios. Pueden sentarse. Y vamos a hablar de algo muy sencillo. Vamos a ponerle como tema: “TRATANDO DE AYUDAR A DIOS.” Eso será el tema sobre el cual estaremos hablando en esta mañana. “Tratando de Ayudar a Dios,” será el tema para esta ocasión.

En la Palabra de Dios podemos ver que Dios ha hecho promesas gloriosas para todo el pueblo de Dios, para este siglo veinte en el cual nosotros estamos viviendo. Podemos ver que para este tiempo final hay algo muy importante que tiene que acontecer. Encontramos que de eso depende todo el plan de Dios. Encontramos que de Dios no cumplir lo que El ha prometido para este tiempo, entonces todo el plan de Dios se iría por el piso.

Encontramos en la Palabra de Dios que el Libro de la Redención, ese es el Libro que regresó a las manos de Dios cuando Adán cayó en el Huerto del Edén. Primero lo tenía Adán en sus manos, pero luego regresó a las manos del Dueño original, que es Dios, porque el diablo no lo podía tomar en sus manos sucias para utilizarlo. Entonces el diablo se apoderó de esta tierra en una forma astuta, y en una forma en la cual él no tiene los derechos originales para ser dueño de esta tierra. Por lo tanto, él se apoderó de una manera astuta de esta tierra; pero el título de propiedad de este planeta tierra, el título de propiedad de todo lo que Dios creó, regresó a las manos de Dios.

Encontramos que ahí está todo lo que pertenece a Dios, ahí está todo el plan de Dios depositado en ese Libro. Y cuando llega este tiempo final, ese Libro tiene que ser abierto. Y para ser abierto ese Libro, y darse a conocer todos los misterios de Dios, no puede ser cualquier persona quien haga ese trabajo, porque dice que no fue hallado en el cielo ni en la tierra ni en ningún lugar, alguna persona que pudiera hacer ese trabajo. Ahora sabemos que los ángeles... el Arcángel Miguel o el Arcángel Gabriel... si hubiera sido necesario algún Arcángel, habrían Arcángeles que podían hacer el trabajo, pero no se refería a Arcángeles para hacer ese trabajo, y habrían hombres poderosos como los santos profetas del Antiguo Testamento, pero ellos no cualificaban para ese trabajo. También habrían apóstoles en el cielo, como los santos apóstoles y los mensajeros de las Edades, pero encontramos que era necesario que apareciera uno que pudiera tomar ese Libro, el cual fuese el Redentor semejante. El cual hubiera pagado el precio, y entonces al pagar el precio, entonces el Libro le pertenecía a El.

esquivar, por causa que para mí es como salirme del ambiente en donde por muchos años Dios me tiene, para entonces estar en otro ambiente, y me encuentro un poco raro, bastante raro, y algunas veces pues me encuentro hasta fuera de mí, como decimos nosotros; y alguno pues puede pensar que...

La mente de uno ya está acostumbrada a estar puesta en las cosas que Dios tiene, y que está haciendo y que le está diciendo, de tal manera que cuando uno tiene que sacarla para estar así en medio del bullicio y eso, pues uno se siente un poco raro, yo lo noto; y también quizás Uds. lo notan, y algunas veces pues no le puedo dar la respuesta a algunas preguntas que Uds. me hacen, no puedo hacer compromisos en los cuales yo pueda darles seguridad de que será de esa manera, de que estaré en tal sitio, sino que les digo que soy bastante olvidado, que se me va a olvidar; y es por todas estas cosas, porque uno tiene la mente puesta en otras cosas, en las cosas de Dios, de tal manera que cuando a uno le toca sacarla afuera para las cosas acá materiales, pues tiene un poquito de problemas.

Yo recuerdo que el Hno. Branham decía que Elías, el primer Elías, cuando estuvo ungido, dice que hizo todo lo que hizo, hizo el sacrificio, el fuego cayó sobre su sacrificio, y luego dice que mató, degolló, a cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal, y a cuatrocientos profetas de Asera, fueron ochocientos cincuenta; ungido sabía lo que tenía que hacer bajo la unción, hacía las cosas conforme a como Dios le mostró, pero después cuando la unción lo dejó, y supo que una mujer, Jezabel, lo quería tomar preso para matarlo, cuando quedó sin la unción, cuando quedó como hombre que tuvo que pensar él por su cuenta, no sabía qué hacer, y se fue corriendo. Y eso es lo que pasa. Trató de evadir enfrentarse a ella, trató de huir, trató de escapar.

Así es que sabemos que la hora hoy es más grande que el tiempo allá en que el profeta Elías estaba viviendo. Aquello allá viene a ser tipo de éste, del siglo 20, por lo tanto Uds. deben de entender esas cositas para que no vayan a tropezar en ningún momento, y vayan a tener problemas con Dios. Así es que lo mejor en esta hora es ser entendido.

Fíjese, el Hno. Branham decía, “Cuando era muchacho, nadie quería saber de mí, y después, ahora, me tengo que esconder para poder descansar un poquito.” Porque la gente no lo dejaban quieto y se tenía que ir a cazar, y cuando estaba cazando, cuando fue un ministro allá a donde él. Y le preguntó: “¿hermano Branham, Ud. cuando está así de

visiten, sino que Uds. entienden la responsabilidad que hay; y lo que desean Uds. es que cuando lleguen aquí, hallen el alimento que Uds. vienen a buscar; por lo tanto yo aprecio mucho eso de Uds. Yo no tengo que quejarme en esa parte. Ustedes han sabido actuar correctamente, y me han dejado quietecito. ¿Cuántos no deseamos estar juntos? Todos deseamos estar juntos; pero nos conviene actuar de la manera en que estamos actuando. Por eso pues, por esa parte yo no tendría que irme de Ponce, porque ahí los hermanos son tan entendidos, todos Uds. son tan entendidos, que me dejan tranquilo. Porque Uds. saben que aunque esté en casa, estoy ocupado: ya sea que esté sentado o que esté acostado en el piso, o que esté estudiando arriba en el cuartito, pues estoy ocupado, siempre haciendo algo, y Dios puede entonces decirme las cosas que El quiera decirme.

O sea, que yo no tengo el problema de que tengo que irme para los montes por allá, para Dios poderme hablar, a causa de que los hermanos me estorben, y de que estén metidos en casa. Yo no tengo ese problema; por lo tanto, no tengo que estar saliéndome de casa para irme para otros lugares para que Dios me hable, no tengo que estarme yendo para el monte de tal lugar, un monte en tal pueblo, ya estoy en un monte, ya la casa fue hecha en un monte, así es que ya estoy en un monte ahí en el Tuque; así que la casa fue hecha en un monte, y ya estoy ahí lo más bien, y Dios me ha estado hablando allí en aquel lugar, y espero que las demás cosas que Dios me tenga, que El me las siga dando allí, o en algún otro lugar en donde El me lleve, o sea, quiero decir, si tuviera que recibir algunas cosas acá en el otro lugar, si Dios me provee esta casa aquí en Cayey, si llego a estar estudiando allí pues El me dará algunas cosas, si quiere dármelas ahí; si no, recibiré lo que falta allá mismo en Ponce, donde Dios me ha dado aquel lugar para servirle a El.

Quizás yo nunca le he invitado a estar en casa, y sería difícil invitarlos a todos Uds. porque no habría espacio, ni para los automóviles, ni para Uds., pero hay un sitio en donde Ud. ha sido invitado, y en donde podremos estar todos juntos, es este lugar a donde estamos, y además de este lugar, todos Uds. están en un lugar más pequeño, pero que caben todos, y yo los tengo en ese lugar, Uds. saben en dónde es ese lugar, y yo sé que Uds. me tienen ahí también en el de Uds. Ya ustedes saben que ese lugar es el corazón, en donde estamos.

Hay una cosa también que a mí no me gusta mucho, y es el bullicio, el alboroto, y Ud. sabe, yo lo esquivo siempre que lo puedo

Encontramos que con relación a lo que Dios ha prometido hacer para este tiempo, hay muchas personas, muchas organizaciones, muchas denominaciones, que han tratado y están tratando de ayudar a Dios. Sabemos que si Dios no lleva a cabo lo que El ha prometido que ha de llevar a cabo en este tiempo, todo el plan de Dios estará perdido.

Ahora, encontramos que ese Libro tiene que ser abierto. Y encontramos que ese Libro está sellado con Siete Sellos. Y encontramos que el plan de Dios llega a perfecto cumplimiento, y llega a una etapa perfecta, cuando todos esos Siete Sellos son abiertos. Por lo tanto, vemos que el Libro de la Redención tiene que ser abierto, completo, para que entonces el plan de la Redención fuese de bendición para todos los que se encuentren aquí en la tierra, y entonces los que se encuentren aquí en la tierra, escogidos, pueden entonces ser transformados y raptados, de otra manera todo estará perdido.

Encontramos que los derechos de ese Libro, y ese Libro es colocado nuevamente en las manos de los hijos de Dios, es regresado a las manos de los hijos de Dios. Encontramos que en la apertura completa de ese Libro sellado con Siete Sellos, encontramos que es el tiempo en que los hijos de Dios regresan nuevamente a su posición original; ellos regresan nuevamente a ser hijos de Dios, hijos de Dios adoptados en el Reino de Dios. Ellos entonces reciben toda la autoridad, y todo el poder que el primer hijo de Dios perdió allá en el Huerto del Edén.

Encontramos que para la restauración de ese poder, y de ese Libro, a los hijos de Dios, tuvo que venir Uno y pagar el precio, y lo hizo en la Cruz del Calvario. Y en este tiempo final tiene que venir nuevamente con ese Libro abierto para entregarlo en las manos de los hijos de Dios, y así ese poder regresar a las manos de los hijos de Dios nuevamente. De no acontecer eso, entonces los que vivimos aquí en la tierra regresaremos al polvo de la tierra, como todos los demás que han vivido en las Edades pasadas; pero encontramos que al cumplir Dios lo que El ha prometido, entonces habrá un grupo de escogidos, habrá el grupo de escogidos de este tiempo final, que no tendrá necesidad de regresar al polvo de la tierra, sino que serán transformados.

Encontramos que eso es lo que Dios ha prometido para este tiempo final. Que no todos tendrán la necesidad de morir, como hubo la necesidad de morir en las Edades de la Iglesia; sino que aquellos que estén vivos y vean la Venida del Señor, la Segunda Venida del Señor,

con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, no tendrán necesidad de morir, sino que han de ser transformados.

Encontramos que el motivo de todo eso es porque el Libro regresa a las manos de los hijos de Dios, y entonces ellos son adoptados hijos de Dios en el Reino de Dios, teniendo todo lo que habían perdido, nuevamente restaurado. Entonces ellos vienen a ser los dueños originales de este planeta tierra con todo lo que hay en este planeta tierra. Y por tal motivo, entonces esos hijos de Dios no tendrán limitación alguna en este planeta tierra. Ellos podrán hacer aquí lo que les plazca, con el título de propiedad en su mano.

Encontramos que para ese trabajo de regresar el título de propiedad a las manos de los hijos de Dios, encontramos que es necesario que sea hecho de la manera que Dios estableció que debe ser hecho. El Redentor Semejante, el cual es el Mesías, es el que hace ese trabajo. Y El comenzó esa labor allá en la Cruz del Calvario, pagando el precio, pagando la deuda, saldando la deuda; y ahora en su Segunda Venida El tiene que venir con el Libro abierto para colocarlo en las manos de los hijos de Dios nuevamente, para así ser adoptados, para así cada uno de los escogidos estar colocados en la posición perfecta y correcta en que tienen que estar en este tiempo final.

Para esa labor encontramos que es anunciado un León, y es anunciado no cualquier león, sino que es anunciado el León de la Tribu de Judá; la raíz y el linaje de David. Por lo tanto viene a ser el hijo de David. Y no el hijo de David según la carne (el cual era Salomón, ya él murió, ya él partió, y tuvo un reino, pero su reino fue temporero). Pero el Hijo de David según la promesa de Dios, es el que se sienta en el trono de David para gobernar sobre las doce tribus de Israel, y es el mismo que se sienta sobre el Trono en la Cima de la Montaña, sobre el Monte de Sión; sobre la Iglesia verdadera del Señor. El se sienta sobre el Trono, sobre la Novia, como Rey de reyes, y Señor de señores.

Por esa causa es que Israel verá a su Rey sentado sobre su Trono, sobre el Trono de su Iglesia; lo encontrará sentado allí como Rey de reyes y Señor de señores, gobernando sobre su pueblo, sobre su Iglesia, sobre Sus escogidos, sobre su Novia. Y estará como estuvo José, quien estaba sobre el Trono, y era un trono gentil. Cuando sus hermanos le encontraron, ellos le encontraron en Egipto, y le encontraron reinando sobre un Trono gentil. Y así también será cuando Israel encuentre a su Rey. Le encontrará reinando como Rey sobre un Trono gentil; sobre el Trono en la parte de arriba de la Pirámide, y la

Bueno, por ahora estas son palabras que Ud. está escuchando. Algún día para Ud. será una realidad todas estas cosas que Ud. está oyendo, y quizás para algunos de Uds. ya esto es realidad que Ud. ha estado viviendo, pero que nos es de ayuda a todos nosotros.

Bueno, no sé cómo terminar. El tema de esta mañana ha sido: “Tratando de Servir a Dios o de Hacer un Servicio a Dios.” Tratando. Ahora, Ud. puede ver que tratando se cometen muchos errores, uno se mete en muchos problemas tratando de hacer una cosa sin ser escogido para ese trabajo, sin ser señalado para esa labor.

Bueno, Dios nos bendiga, Dios nos guarde y nos ayude, y será hasta el domingo próximo donde tendremos lo que Dios nos tenga. Yo estoy a la expectativa de todas las cosas que Dios nos pueda tener, porque sé que hay algo de parte de Dios, y yo en todas estas semanas pasadas, en todo este mes pasado, he estado bastante inquieto; porque hay algo que Dios está tratando de darme a conocer, de mostrarme, pero es probable que yo no he estado preparado de la manera que debo estar preparado para El hacérmelo saber. O no sé la causa, pero he notado que El ha estado moviéndose, y ha estado dejándome ver alguna cosita, que eso indica que hay algo que El me ha estado dando a conocer. Y recuerde, estamos en el tiempo, en el ciclo, en que siempre algo Dios ha estado haciendo. Recuerde que en el mes de abril y mayo, por ahí por el mes de abril fue que Dios nos dio el mensaje titulado: “La Venida del Reino.” Luego de eso después se predicó más tarde allá en Sabana Seca, pero ya nos lo había dado allá en Ponce, nos había dado ese mensaje; no recuerdo si fue a fines de abril o a principios de mayo, no recuerdo; pero por ahí fue.

Así es que yo estoy a la expectativa, porque cuando El me dio a conocer aquello, a mí me estremeció de tal manera en que yo no sabía ni qué hacer. Fue una cosa tan tremenda para mí, que después no sabía ni cómo decírselo. Pero El me mostró todito a través de la Palabra, y yo dije: “Bueno, si El me dio esto a conocer, es para predicarlo. Y si es para predicarlo, entonces, Señor, guíame, muéstrame todos los lugares en donde está esto hablado para decírselo al pueblo, aunque se vayan toditos.

Ahora, yo no sé qué es lo que El me va a mostrar, pero sé que me va a mostrar algo, y por eso estoy preocupado, estoy a la expectativa, estoy tratando en estos días estar lo más quieto y solo posible. Y yo me alegro de que Uds. sean de la manera que son, de que no están visitándonos continuamente; no es que no deseamos que nos

merezco pasar por una cosa como ésta, siendo un profeta, y Dios diciendo que soy el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y ahora que Dios me haga esto; yo no me merezco una cosa como ésta.”

Pero él comprendió, y él dijo: “Dios dio, Dios quitó, alguna razón hay, algún motivo hay en algún sitio; y algún día yo lo voy a entender.” Después cuando él da testimonio de todo eso que pasó, entonces dice que él tuvo la culpa, que él no fue responsable al llamado que Dios le hizo. Y por eso le vinieron todas esas cosas, y Dios le quitó su esposa, su hija, y todas esas tristezas vinieron, y su congregación comenzó a decaer. ¿Ve?

Así es que, fíjese, todos los juicios que caen sobre una persona, todos los males que le vienen a una persona, el culpable es la misma persona; por eso es mejor que uno no se justifique, sino que diga: “Bueno, si Dios ha permitido que esto sea así, en alguna parte yo he cometido algún error, y en alguna parte yo he metido la pata, como decimos nosotros, y no me he dado cuenta, y todo esto me ha estado viniendo, todo este mal; pero el culpable soy yo, porque Dios lo que tiene es bendición para mí, pero de alguna forma me voy a arreglar. ¿Ve usted?

Entonces ya Ud. puede ver que... Dice el Hno. Branham que él aprendió. Nosotros debemos aprender con él, en esta hora en que vivimos, para que no seamos personas que vayamos a estar protestando, que vayamos a estar diciendo que no nos merecemos que en nuestra vida terrenal nos hayan pasado tales cosas, o tales cosas. Siempre, al final del camino, Dios les va a mostrar que el culpable de los problemas que Ud. tuvo, fue Ud. mismo; porque Ud. no guardó la Palabra de Dios, y no hizo lo que debió hacer conforme a la Palabra. Y algunas veces Ud. podrá decir: “Yo ignoraba eso.” Pero la Palabra estaba ahí. No importa que una persona ignore lo que la Palabra dice, con todo y eso la Palabra lo dice, y Dios no toma por ignorante a las personas cuando ya El ha hablado con relación a alguna cosa. Así es que no somos tan ignorantes, aunque querramos decir que somos tan ignorantes.

Así es que nosotros tenemos que ser muy cuidadosos, y tenemos que estar al lado de Dios siempre. Y como decía David: “Es mejor caer en las manos de Dios, que es misericordioso, y no caer en las manos del mundo, del diablo... Así es que al aprender la lección, después El puede decirle al diablo: “Apártate, ya él aprendió lo que tenía que aprender, así es que basta con eso.”

Pirámide completa es la Iglesia del Señor, la cual ha venido pasando por Siete Edades, pero al final de las Siete Edades, en la parte de arriba, que es el Trono; ahí será que él estará en su Segunda Venida como Rey, reinando sobre su Novia, sobre su pueblo, y entonces El será el Rey que la Novia gentil estaría esperando, y luego será el mismo Rey que el pueblo hebreo está esperando.

Por esa causa es que el León de la Tribu de Judá tiene que venir, tiene que aparecer, y al aparecer nos encontramos que todas las etapas por las cuales el apóstol Juan pasó, son las mismas etapas por las cuales pasa la verdadera Iglesia del Señor a través de todas las Edades. Y cuando pasó a través de las Siete Edades de la Iglesia, luego de eso oyó una voz (no en la tierra, no en las Edades de la Iglesia, sino arriba), y cuando se oyó Esa Voz, miró hacia arriba, (y era una Voz como de Trompeta),

miró hacia arriba, esa Voz le dijo: “Sube acá...” Y cuando él miró, dite que él vio una puerta abierta en el cielo. Ya las Edades habían terminado, y ahora había una puerta abierta en el cielo para entonces subir hacia arriba, y al salir hacia arriba, la promesa es: “Yo te mostraré todas las cosas que han de ser después de éstas, después de las Edades de la Iglesia.

Encontramos que Juan subió arriba, mostrando también que la Novia gentil, los verdaderos creyentes, al oír esa Voz fuera de las Edades de la Iglesia, al oír esa Voz fuera de la Primera Edad, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta y Séptima Edad, ya no era una Voz para las Edades, sino que era una Voz fuera de las Edades, era una Voz arriba, entonces había que subir arriba, no era pasar de la Sexta Edad a la Séptima, era salir de las Edades, salir de la Séptima y subir hacia arriba, y al subir hacia arriba, la promesa es que le sería mostrado todo lo que habría de acontecer después de las Edades de la Iglesia.

Encontramos que todas las etapas por las cuales Juan pasó, son las etapas por las cuales la verdadera Novia del Señor habría de pasar. Las cosas que Juan vio, serían las cosas que vería la Novia del Señor, las cosas que él vio para las Edades, sería las cosas que la Novia vería y experimentaría, y viviría en las Edades. Y las cosas que Juan vio después de las Edades, serían las cosas que estarían viendo, estarían experimentando, y estarían viviendo, la Novia del Señor después que las Edades hayan terminado.

Encontramos entonces todas esas cosas por las cuales Juan pasó, y encontramos que la apertura de Los Sellos, encontramos que al

tomar el Libro, encontramos que al Señor aparecer como el León de la Tribu de Judá, eso nos habla ¿de qué? nos habla de la Venida del Señor presentándose como el León de la Tribu de Judá.

Encontramos que los primeros Seis Sellos nos hablan de la historia de la Iglesia del Señor a través de las Edades de la Iglesia; pero cuando nos toca saber el Misterio del Séptimo Sello, eso está sellado en el tiempo en que el cuarto Elías está hablando acerca de Los Sellos, por causa de que la historia que habría de vivirse bajo el séptimo Sello no debía de saberse de antemano, para que así la gente no fueran a prefabricar algo que debía ser vivido espontáneamente, y luego saberse la historia de las cosas que pasaron bajo el Séptimo Sello.

Encontramos que el Séptimo Sello está en una manera triple. El Séptimo Sello tiene tres partes muy importantes. Encontramos que dos partes del Séptimo Sello fueron bajo el ministerio del Séptimo mensajero, fueron bajo el ministerio de nuestro amado hermano William Marrion Branham. Encontramos que esas dos partes fueron vividas y vino a ser historia. Esas dos partes ya es historia. Pero luego también encontramos que la última parte del Séptimo Sello, en el final del Séptimo Sello está el final de la Edad de Laodicea, está el final de la dispensación gentil, o sea, las Edades de la Iglesia. Ahí también es el final de las Trompetas, ahí en la parte final del Séptimo Sello, en la última parte, ahí está el final de las trompetas, ¿por qué? Porque ya sonaron seis Trompetas de las Trompetas de Israel. Pero en la parte final del Séptimo Sello suena la última Trompeta para Israel. Y entonces es el final de las Trompetas, y también es el final de las Edades de la Iglesia, y es el final también del Séptimo Sello, y es también el final de la Introducción al Milenio.

Bueno, Ud. sabe que todas esas cosas están en el Séptimo Sello. Encontramos que el Séptimo mensajero, el cuarto Elías, fue el precursor de todas las cosas que acontecerían en el final del Séptimo Sello. En palabras más claras: La primer parte y la segunda parte del Séptimo Sello, introduce la última parte del Séptimo Sello. Y en esa última parte del Séptimo Sello es el tiempo y es la causa por la cual hubo silencio en el cielo por casi media hora; y en esa última parte del Séptimo Sello es el tiempo en que los Truenos emiten sus voces; en esa última parte del Séptimo Sello es el tiempo para el cumplimiento de la visión de la Carpa; es en esa última parte del Séptimo Sello el tiempo para el cumplimiento de Dios abrir públicamente el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor, que es la Venida del Mesías. Ahí en

vino por el lado que más le dolió. Dice que no tenía consuelo. Su esposa, con pocos años de casado, poco tiempo de casado, ella tenía unos veintitrés años nada más, imagínese, su esposa que tanto amaba, Dios se la llevó Z su hijita que tanto amaba, Dios se la llevó, y solamente se quedó con su hijito varón. ¿Ve usted?

El dice que fue un sufrimiento tan grande, y dice que el diablo le decía, el diablo le decía al Hno. Branham, cuando había muerto su esposa: “Mira, tú dices que amas tanto a Dios, tú dices que eres un sanador, y mira, oraste por tu esposa, y Dios siempre se la llevó, se murió. Luego ahora tu hijita está casi ya para morir, y tú dices que Dios es bueno, y tú dices que amas a Dios, y ahora mira, ya está para morir, y tú has orado por ella, y mira, se pone cada vez peor. Tú oras por los enfermos y ellos se sanan, y mira, Dios no te quiere responder, Dios no te responde por tu esposa ni por tu hija, y tú dices que El es un sanador, y no te sanó a tu esposa, y a tu hija tampoco te la quiere sanar.” ¿Sabe cómo el diablo le estaba hablando: Bueno, de la misma manera que le habló a Jesús. ¿Y sabe cómo es? Es en el subconsciente, allá en la mente, en los sentidos, por el razonamiento, por el pensamiento, por la imaginación.

Usted sabe que Ud. puede estar hablando sin abrir los labios, y Ud. puede oír a otra persona hablándole a Ud. allá en su imaginación, y oír lo que dice allá en su imaginación. Y así es la manera en que el diablo vino al Hno. Branham, y también a donde Jesús allá, y le habló en el subconsciente, y le probó todito. Entonces el Hno. Branham lo reprendió y le dijo que Dios era bueno, y que él amaba a Dios, y que Dios dio y Dios quitó. ¡ se acabó, se tuvo que ir! ¿Ve usted?

Así es que Ud. tiene que tener cuenta en esta hora en que estamos. ¿Cuántas veces el diablo le ha hablado a Ud. y usted no se ha dado cuenta? Siempre que algún pensamiento, siempre que en su imaginación, en su razonamiento, vienen cosas contrarias a la Palabra para apartarlo de Dios, para que Ud. no ame más a Dios, y Ud. comience en su mente, en su subconsciente o en su conciencia a oír esas cosas, a venirle esos pensamientos, sepa que es el diablo que está haciendo eso, es el diablo tirando esos pensamientos, es la mente del diablo operándola en Ud. para que Ud. reciba eso; y si usted es un ignorante y no sabe lo que está pasando, Ud. dice: “es verdad.” “Mire, oro por los enfermos, y se sanan, ahora mi mujer se enferma, oro por ella, y se muere; mi nena se enferma, oro por ella, y se está muriendo. Yo no me merezco que Dios me haga una cosa como ésta; yo no



difíciles. Así es que estemos lo mejor que sepamos estar, estemos con nuestras vidas consagradas. No se deje llevar: “Que si es predestinado, es predestinado, y aunque viva como un mundano, las cosas van a estar bien.” Si es predestinado y está viviendo como un mundano, yo le digo en esta mañana: “Las cosas van a estar tan mal para Ud., que siendo un predestinado va a sufrir como si fuera un impío.” Ud. siendo un predestinado va a coger tanto azote como si fuera un pecador del mundo que nunca se ha arrepentido.

Así es que viva una vida agradable a Dios, en santidad, apártese de las cosas mundanas, de todas las cosas que no son agradables a Dios, permanezca apartado de ellas, camine en la Palabra. Ud. sabe muy bien las cosas que son agradables a Dios y las cosas que no son agradables a Dios. Si en esta mañana nos ponemos a enumerar; bueno, no tendríamos tiempo, pero Ud. las conoce. Usted conoce todas las cosas que pertenecen al mundo; por lo tanto, apártese de ellas, y permanezca con las cosas que pertenecen a Dios, con las cosas que pertenecen al Reino de Dios, para que se evite derramar lágrimas innecesariamente .

Yo no sé cómo yo pueda hacer en estos días que han de venir, no sé cómo pueda hacer para cualquier persona sobre la cual venga juicio; no sé cómo yo puedo hacer conmigo mismo, si por alguna cosa venga juicio sobre mí; pero esperamos que Dios nos ayude aún estando bajo juicio, que Dios nos ayude en estos momentos difíciles, porque aun todo eso será para nuestro beneficio. Algunas veces no aprendemos si no es de esa manera.

Bueno, recuerde el dicho que hay entre la gente, que siempre Dios da por el lugar que más duele. Uds. han oído un dicho más o menos parecido. Imagínese, si llega el juicio por un lado que a uno no le duele... “Bueno, no me hizo nada, no me pasó nada.” Pero recuerde que el juicio siempre viene por el lugar que más le duele a uno.

Miren al Hno. Branham. El dice, la gente, las personas, deberían aprender por la experiencia de otro, en vez de aprender por su propia experiencia estas cosas, y comienza a hablar del juicio que le vino a El. El dice que la partida de su esposa y de su hija, ese juicio fue por causa de que después de él ser enviado por Dios para predicarle a los Pentecostales, y haber hecho sus compromisos ya, no cumplió sus compromisos, sino que se negó luego a hacer el trabajo que debía hacer, y se dejó llevar por su congregación, y se dejó llevar por las personas que lo aconsejaron a que no lo hiciera, y entonces el juicio le

esa última parte del Séptimo Sello es que es abierto públicamente la Venida del Señor, y es identificada la Venida del Señor con el Séptimo Sello, es identificada públicamente. Cuando algo es identificado públicamente, o algo es develado públicamente, entonces las dudas tienen que desaparecer, y si alguien tiene alguna duda, la tiene porque quiere, porque quiere, porque ya la cosa ha sido develada.

Podríamos tener estos micrófonos aquí cubiertos todo el tiempo, en todos estos años pasados, y Ud. no saber en qué forma es que Uds. oyen el Mensaje que está siendo predicado.

Y Uds. ni saber cómo es lo que... qué es lo que hay aquí, y cómo es lo que hay aquí que produce lo que Uds. están escuchando, pero cuando se dice: “Bueno, eso va a ser develado, eso va a ser descubierto, eso va a ser dado a conocer, la manera en que Uds. pueden estar escuchando mi voz, estando Uds. allá tan lejos; y sin embargo escuchándola tan clara.” Entonces se dice: “en tal tiempo va a ser descubierto ese misterio.” Y cuando se le quita ese velo, entonces ya Ud. sabe que ahí estaban esos micrófonos escondidos, y que a través de eso es que Uds. están escuchando el Mensaje, y a través de esos micrófonos es que pasa hacia Uds. lo que Uds. estaban recibiendo.

Encontramos que Dios ha prometido que en el Séptimo Sello es que están los Truenos, y que los Truenos son los que abren al público el Séptimo Sello, y que eso que los Truenos hablaron es el motivo por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora.

Ahora, escuchen bien. ¿Dónde fue el silencio? En el cielo. En el cielo fue el silencio por casi media hora. Podemos ver entonces que ese silencio no fue en la tierra, sino en el cielo. Pero durante ese tiempo en que hubo silencio en el cielo, en la tierra estaría aconteciendo algo. Encontramos que esas cosas son de esa manera, y no podemos ni añadirle, ni quitarle. Tenemos que ver y tenemos que entender esa cosa de esa manera, para así nosotros no perder la bendición que hay en todas estas cosas.

Ahora, fíjense, el cuarto Elías al cual nosotros apreciamos, al cual nosotros respetamos, y al cual nosotros reconocemos como el profeta precursor de la Segunda Venida de Cristo. El dijo de la siguiente manera (hablándonos de ese tiempo). Dice:

*¿Para qué se presentó? Para hacer su reclamo sobre la Redención. Amén. Oh, hermano, ¿no tiene Ud. el deseo de alejarse solo a un rincón y llorar por un rato? Aquí venía un Cordero todavía sangrando, y aquí estaba Juan y todos los patriarcas, pero no había*

*ninguno que podía hacer la obra; entonces salió el Cordero; y sus días de intercesión habían cesado, los días de mediación; entonces es cuando este ángel aparecerá, (¿qué ángel? el Angel Fuerte que desciende del cielo), espere hasta que llegemos a los Sellos mismos, y El dirá: ``el tiempo no será más."(¿Quién dirá que el tiempo no será más? Ese Angel Fuerte que desciende del cielo). Entonces entra a la media hora de silencio. (¿Cuándo? Cuando es dicho, y cuando aparece ese Angel Fuerte que es el que dice que el tiempo se acabó). Y fíjense bien las cosas que sucederán durante esa media hora de silencio del Séptimo Sello.*

Entonces durante esa media hora de silencio del Séptimo Sello, cosas han de acontecer; pero esa media hora de silencio, es media hora de silencio en el cielo; pero aquí en la tierra hay cosas que acontecen durante esa media hora de silencio. hay cosas escondidas ahí durante esa media hora de silencio que acontecen aquí en la tierra, pero que cuando ese Séptimo Sello fue abierto en el cielo, encontramos que hubo silencio en el cielo por casi media hora. Encontramos que el cuarto Elías nos dice que no se podían dar a conocer las cosas que habrían de acontecer durante esa media hora de silencio; por causa de que si el diablo supiera las cosas que habrían de acontecer, el diablo entonces imitaría esas cosas, y entonces habría mucha confusión; y los mismos escogidos estarían confundidos en cuanto a las cosas que Dios estaría haciendo; por cuanto el diablo también estaría haciendo esas mismas cosas desde el lado pervertido.

Por lo tanto, las cosas que acontecen durante la media hora de silencio, que es el tiempo en que aparece ese Angel Fuerte sobre la tierra, el cual ruge como un León, es la Venida del Señor como el León de la Tribu de Judá, ruge como un León, como cuando un león ha rugido, y cuando hubo rugido, Siete Truenos hablaron sus voces.

Por lo tanto, entonces encontramos que los Truenos hablan Sus Voces cuando aparece ese Angel Fuerte sobre la tierra. Entonces los Truenos emiten Sus Voces aquí en la tierra. Encontramos que cuando esos Truenos han emitido Sus Voces, encontramos que luego de los Truenos haber emitido Sus Voces, encontramos que ese mismo Angel Fuerte, a través del cual surgen los Truenos, encontramos que ese Angel Fuerte entonces dice: "Se acabó el tiempo, las Edades han terminado, el tiempo de los gentiles ha terminado, el tiempo se ha acabado."

A mí no me gustaría ver a ninguno de Uds. que se descarríe, que se aparte de Dios. No me gustaría ver a ninguno de Uds. que deje de venir, pero si alguno de Uds. o todos Uds. dejasen de venir, a mí me dolerá mucho en el corazón que después que hayamos caminado tanto, al final Ud. deje la carrera sin llegar a la meta todavía; porque en la meta es que somos coronados; pero con todo y eso, yo seguiré adelante en todo lo que Dios me ayude para seguir adelante. Si todos terminamos juntos, pues todos nos gozaremos juntos. El que se quiera ir al saber que puede ahora pronto Dios obrar de cierta manera; bueno, se puede ir si tiene miedo. Yo seguiré adelante en todo lo que Dios quiera que siga adelante.

Así es que sepa Ud. la hora en que estamos, sepa Ud. que es más delicado de lo que Ud., y yo nos podemos imaginar. Y cuando me toca decir estas cositas así, no sé ni cómo decirlas, ni cómo terminar de decirlas, pero si puedo decirlas de una manera en que Ud. entienda: "La Hora es más delicada, y más importante de lo que Ud. y yo nos imaginamos." Pudiera ya ser el final para ser transformados, pudiera ser, pero tendremos que pasar por un momento, un momento difícil, un momento importante, y un momento en que aún el juicio de Dios comienza por la casa de El. Y todos somos la casa del Señor.

Así es que éstas son noticias que a tiempo son buenas, pero después de tiempo, después que ya... Es como el Mensaje que hemos leído del cuarto Elías, donde nos dice que primero viene la advertencia, y después viene el juicio. O sea, Advertencia, y luego el juicio. Así es que Dios no llama al hombre a juicio sin antes advertirle, haberle puesto en alerta ¿para qué? para que se evite todo el juicio que pueda venirle. Bueno, Dios nos ayude, Dios nos guarde, Dios nos bendiga a todos en esta hora.

No sé cómo despedirme, y no sé cómo alertarles más de lo que les he alertado. Porque yo sé que si Uds. sufren, eso me hace sufrir a mí. Y yo sé que si yo sufro, Uds. sufren también; porque somos el uno del otro, somos un cuerpo; y cuando Ud. se pincha un dedo, cuando Ud. se pincha un dedo, Ud. lo siente como si fuera en todo el cuerpo. Así es que el dolor... fíjese, Ud. siente dolor cuando se pincha un dedo de la mano, de los pies, o un brazo, lo que sea, siente dolor; es doloroso, no importa la parte del cuerpo que Ud. se pinche.

Por lo tanto, así es para todos nosotros, nos dolemos, no importa qué parte del cuerpo de Cristo sea afectada, eso nos trae dolor y tristeza; pero sabemos que tenemos que pasar por esos momentos

nada acerca de eso, no sabía de estas cosas, pero cuando El me las hizo saber, y me las confirmó, y me las probó, yo no tuve otra cosa sino decirle: “Bueno, Señor, si Tú dices que es así, pues, yo lo acepto de esa manera. Respáldame Tú entonces.”

Así es que todo el tiempo que he estado trayéndole la Palabra, no he buscado el respaldo de Uds. ni de ningún ministro. He buscado siempre el respaldo de Dios. Y aunque Uds. no me respalden, o aunque los ministros no me respalden en alguna cosa que yo tenga que decir, que Dios me dé para decir, con todo y eso yo la diré. Así lo he hecho siempre, y siempre lo seguiré haciendo de esa manera; y que Dios se encargue de vindicar, de respaldar, lo que El me diga que yo diga. El que sea vindicado, eso es asunto de Dios, yo no me preocupo en tratar de vindicarlo, después que Dios me diga lo que yo tengo que decir, yo lo digo, y sigo caminando. No me pregunte a mí si Dios lo vindicó o no lo vindicó. Yo lo digo y que Dios se encargue de vindicarlo, y Ud. tenga los ojos abiertos para ver la vindicación de parte de Dios.

Yo no me voy a romper la cabeza con Uds.; si me fuera a romper la cabeza con Uds., nunca Uds. estuvieran aquí. ¿Verdad que no? Nunca estuviéramos aquí. Si me fuera a enojar con Uds., imagínese, hacen años estuviera tan enojado que no hubiéramos podido llegar hasta aquí. Pero ni me he enojado ni me enojaré con Uds.; y cuando Uds. escuchen que yo les traiga desde aquí algo duro, algo que a Ud. le pueda doler, con todo y eso recuerde una cosa: lo digo si Dios me dice que lo diga para Uds., y lo digo en el amor Divino. No con el propósito de destruirlos a Uds., sino con el propósito de que le sea de ayuda y de bendición para seguir adelante en la carrera que hemos comenzado, hasta que lleguemos a la meta en donde debemos de llegar.

Así es que tenemos que entender estas cosas, porque... Se los advierto porque yo no sé qué cosa; Dios nos dé para Uds. de ahora en adelante, ya que el viernes noté algo en la visitación de parte de Dios, noté algo; y yo creo que es algo que va a comenzar. Y entre las cosas que yo creo que pueden ser, una de ellas es: juicio. Y se los digo claro. Así es que yo he tratado siempre de ser sincero con Uds., de tenerles alerta siempre, de tenerles advertido para que nada les tome de sorpresa. Y yo soy uno de Uds. Así es que tanto sufren Uds. como sufro yo, todos sufrimos. Todos pasamos por pruebas, todos estamos pasando por diferentes etapas en la vida, en las cuales sufrimos; pero sobre todo, la Palabra es primero. Así es que Dios nos ayude, y Dios nos guarde.

Encontramos que esas son las cosas que acontecen durante esa media hora de silencio. Encontramos que esas son las cosas que son hechas aquí en la tierra durante esa media hora de silencio. Y encontramos que ese Angel Fuerte viene rugiendo como un León. Encontramos que cuando Juan vio a ese Angel Fuerte, encontramos que cuando el anciano le dice: “He aquí el León de la Tribu de Judá,” cuando Juan miró, lo que vio fue un Cordero. Quiero seguir leyendo aquí en la página 80 del Libro de Los Sellos, en español, que equivale a la página 99 en inglés.

*El ahora sale del lugar de intercesión ¿para qué? Para hacer su reclamo. El ha hecho la obra del Redentor. Bajó y se hizo hombre, murió e hizo la obra del Redentor semejante, pero todavía no había hecho su reclamo. Ahora viene a la escena para reclamar Sus derechos. Fíjense bien lo que sucede ahora. Estos son los derechos por los cuales murió, porque vino para ser pariente humano, para morir en su lugar, y así redimirlo; pero el anciano estaba correcto cuando dijo que era un león, porque El había sido un Cordero, un intercesor, el Cordero ensangrentado, pero ahora viene como un León. Los días de intercesión han cesado. "El que esté sucio, ensúciase todavía; el que es justo, sea todavía justificado; y el que es santo sea santificado todavía." La situación ahora ha terminado.*

Encontramos todas estas cosas que el cuarto Elías habló, encontramos que un anciano allá en el cielo, en la visión de Juan, le dijo a Juan: “Mira, no llores más, he aquí el León de la Tribu de Judá ha vencido; por lo tanto no llores más, aquí El viene.” Ahí está siendo mostrada la Venida del Señor, la Segunda Venida del Señor; por lo tanto cuando Juan ve y oye, encontramos que un anciano está precursando la aparición o la Venida del León de la Tribu de Judá. Encontramos que ese anciano allá en la visión de Juan, acá para este tiempo representa a un anciano, a un ministro, porque un anciano es un pastor; y los siete mensajeros de las Siete Edades de la Iglesia fueron los siete pastores de las Siete Edades. Cada uno fue el pastor de cada edad, pero a uno de los ancianos le corresponde introducir al León de la Tribu de Judá.

Por lo tanto, así como Juan escuchó la introducción que fue hecha del León de la Tribu de Judá a través de un anciano allá en su visión, también la Novia escuchará la introducción que será hecha de la Venida del León de la Tribu de Judá. Y esa introducción le toca hacerla a un anciano. ¿A cuál de los siete ancianos? ¿A cuál de los siete

mensajeros? Al último de ellos. Al Séptimo mensajero, al Séptimo anciano, al Séptimo pastor, le toca hacer esa introducción. Por eso el Angel del Señor le dijo allá en el 1933 al cuarto Elías: “Así como Juan el Bautista fue el precursor de la Primera Venida de Cristo, tu Mensaje lo será de Mi Segunda Venida.”

Por lo tanto, encontramos que el Mensaje y el mensajero son la misma cosa. Aunque un mensajero se haya ido, si su mensaje está sobre la tierra, pues ese mensajero está introduciendo ¿qué? la Segunda Venida del Mesías Encontramos que el cuarto Elías fue el precursor de la Segunda Venida del Señor, y él presentó la Segunda Venida del Señor de la manera que Dios dijo que sería cumplida. ¿Cómo la presentó el cuarto Elías? ¿Cómo la presentó? El cuarto Elías presentó la Segunda Venida del Señor, introdujo la Segunda Venida del Señor, como el León de la Tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores, como el que fue un Cordero que ahora en su Segunda Venida vendría como el León de la Tribu de Judá. ¿Ve? 36 Encontramos que cuando Juan miró, lo que vio fue un Cordero; pero el anciano estaba correcto cuando dijo que era un León. Y el cuarto Elías estaba correcto cuando dijo que el Señor en su Segunda Venida no vendría como Cordero, sino como el León de la Tribu de Judá, para reclamar a Sus escogidos, a los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Encontramos que el cuarto Elías lo presenta de esa manera, porque lo presenta bajo el símbolo del León de la Tribu de Judá; por lo tanto, entonces cuando los escogidos del tiempo final, la Novia verdadera del Señor, al oír la presentación de este poderoso anciano precursor de la venida del León de la Tribu de Judá, al oír la presentación poderosa y hermosa que hace ese anciano de la Segunda Venida del Señor; cuando los escogidos miren para ver el León, verán lo mismo que Juan vio. Juan vio un Cordero, pero ese Cordero era un León.

Lo que sucede es que ese León había sido un Cordero en la dispensación que estaba pasando, y siendo un Cordero en la dispensación que estaba pasando, entonces cuando ese Cordero se presenta como León, pues lo que sucede es que la gente lo que verá será un Cordero, pero es un León. ¿Por qué motivo? Porque lo verán saliendo de la Segunda Dispensación. Porque cuando Juan lo vio, El estaba saliendo de ser un intercesor, y el plan y programa de Dios en la Segunda Dispensación, fue el plan de la Redención, y El estuvo como Redentor, como Intercesor; pero cuando

hacia las cosas de Dios, uno ve que la hora es muy importante, y que no puede ser aguantada más. Ya por un año y pico ha sido aguantada esa hora, ese tiempo, y ya no será más aguantada. Yo no sé cómo Dios haga las cosas, pero El me ha dicho, me ha dejado saber, que yo tengo que moverme hacia adelante para El poder obrar, que tengo que dejar una etapa, para entonces entrar a otra etapa. Y yo creo que, como Uds. han estado viendo, yo creo que ya me he estado moviendo un poquito hacia adelante hacia una nueva etapa, y por eso es que Uds. vieron que en los últimos dos mensajes anteriores, el maletín se quedó cerrado; hoy esto fue solamente lo que fue sacado para leer algunas cositas ahí; pero hemos llegado a un tiempo en que Dios se prepara para hacer algo.

Y yo le he dicho al Señor: “Haz lo que Tú quieras. Si Tú tienes algo para hacer y deseas usarme, aquí estoy Señor; si no deseas usarme, pues usa al que Tú deseas, Señor, al que Tú deseas usar, úsalo; y yo no te estorbaré Tu plan; pero si deseas usarme a mí, pues úsame como Tú deseas usarme; hazme saber lo que debo hacer, y yo lo haré, hazme saber lo que debo predicar, lo que debo decir al pueblo, y yo lo diré, aunque se vayan toditos. Y si se empezasen a ir, Uds. los que quedasen, antes de que llegase ese tiempo, si van a preguntar o si van a pensar en su corazón que las cosas que sean dichas no debieron de ser dichas, porque se van a ir algunos o muchos, desde ahora escuche la respuesta a lo que Ud. pueda decir, o a lo que Ud. pueda preguntar: SI UD. SE QUIERE IR TAMBIEN, SE PUEDE IR TAMBIEN, SI SE VAN OTROS. ASI ES QUE YO NO ESTARE TRATANDO DE AGUANTAR A NADIE, SINO DICIENDO LA VERDAD A MEDIDA QUE DIOS ME DE LO QUE DEBA DE DECIR.

122 Ustedes saben que yo no vine aquí a Cayey, y no estoy aquí en estos cultos bajo Carpa por mi propia voluntad, sino porque Dios me dijo que lo hiciera, y por eso lo hizo, y por eso es que El lo ha respaldado. Y no estoy pensando en que seguiré predicando la Palabra si Uds. se quedan, aun si se van, yo seguiré predicando, porque yo no puedo cambiar el ministerio que Dios ha puesto en mí. Y SI SE FUERAN TODOS, ¿QUE PASARIA? BUENO, DIOS ME PONDRIA EN UN PUEBLO MEJOR, QUE ESCUCHARA LA PALABRA. Ahora yo deseo, y he deseado que Uds. sean ese pueblo; pero también sé que además de Uds., Dios tiene 144.000 que van a escuchar también, y yo sé que ellos han de recibir este Evangelio del Reino. Cuando El me hizo deber estas cosas, a mí me sorprendieron, porque yo no sabía

pues, que venga, y que comience el juicio de Dios por su casa, que somos nosotros. Yo creo que ya no meteré más la mano, porque ya hemos tenido bastante tiempo, y hemos visto el plan de Dios para esta hora. Así es que yo le digo a Dios en esta mañana: “Señor, Dios nuestro, comienza el juicio por Tu casa, que somos nosotros.” Y si el justo con dificultad se salva, ¿a dónde aparecerá el infiel y el pecador? Así es que el juicio para el mundo viene después que haya comenzado el juicio por la casa de Dios. Así es que el juicio comienza por la casa de Dios. Y si comienza por la casa de Dios, entonces el comienzo del juicio de Dios para este mundo comienza a verse en la casa de Dios. Así es para que nosotros evitemos ser juzgados con el mundo Así que el que no arregló sus cosas, o no hizo como se le dijo que hiciera, o no estuvo dispuesto a sufrir por las cosas que tenía que sufrir, o que no estuvo dispuesto a perder, ya sean cosas materiales, para que quedaran arregladas sus cosas, o no estuvo dispuesto a ceder para que quedaran arregladas las cosas que tenían que ser arregladas; pues ahora yo creo que no tengo más nada que decir en cuanto a todas estas cosas. Yo creo que ya casi estoy terminando de dar el mensaje que me corresponde dar a Uds., y ahora más bien les podría decir, atengámonos cada uno a que el juicio de Dios comience por nosotros. Yo estoy de acuerdo ahora, en este tiempo, después de haber tenido la oportunidad que tuvimos, ahora estoy de acuerdo que el juicio de Dios comience por todos nosotros. Yo no sé si comenzará por mí. Yo creo que será de grande bendición y de grande beneficio; y por eso es que estoy dispuesto, y deseo entonces que el juicio de Dios comience por todos nosotros. No se apure, que después continuará para el mundo de afuera.

Ahora, no sé que más hacer. En estos días, el viernes, yo entendí que algo está por suceder de parte de Dios, y que El se prepara para hacer algo más que no había hecho en otras ocasiones; y El me estaba dejando saber eso cuando estuvo visitándome el viernes, y yo sé que El se prepara para algo más. ¿Cómo se desarrollará? Yo no sé. ¿Cómo será? Yo no sé. Pero será conforme El ha dicho que va a ser. Así es que no se preocupe en esa parte, que todo lo que vaya a acontecer, y que El va hacer, será conforme a como El dijo que lo iba hacer.

Así es que tenemos que acercarnos con reverencia y mucho cuidado en esta hora en que estamos, porque es una hora muy importante. Es tan importante que realmente cuando uno mira un poquito por encima de las cosas materiales, mira hacia el lado allá,

llegó el tiempo de cambiar de ser Cordero para convertirse en León... Ahí es que la gente siempre pierden de vista el plan de Dios: Cuando hay un cambio.

Cuando hay un cambio de edad, o cuando hay un cambio de dispensación, o cuando hay un cambio de parte de Dios, cuando Dios se cambia; entonces ahí es que la gente le pierden de vista: Cuando Dios se fue cambiando de una forma a otra, la gente le perdieron de vista. Cuando Dios se fue cambiando de un profeta a otro, la gente le perdían de vista. Cuando Dios se cambió... ¿Ve? Porque Dios es Dios en morfe. Los velos de carne en que Dios se manifiesta, ellos terminan su labor; o Dios termina su labor a través de ellos; pero la labor de Dios continúa hacia adelante a través de alguna otra persona.

Entonces ese es el plan y programa de Dios; pero Ese es el mismo Dios en todos los instrumentos que Dios usa, y es el mismo Dios en todas las dispensaciones, y es el mismo Dios en todas las Edades, es el mismo Dios. Y ahora encontramos que es el mismo Dios el que obró y se manifestó, y llevó a cabo la obra de Redentor. El es el mismo Dios que llevó a cabo la obra en su Primera Venida como Cordero, y es el mismo Dios que se cambia de Cordero a León; pero cuando lo ven saliendo de la dispensación de Redención, de la Dispensación de Intercesión, al verlo saliendo, lo ven como un Cordero, pero ya es un León; porque ya El ha terminado su labor, y ya entonces las Edades han terminado.

Cuando las Edades terminan, pues... Al terminar las Edades, pues, ya no hay más gente para las Edades; ya entonces lo que corresponde es una nueva Dispensación; y entonces la gente está llamada a pasar a una nueva Dispensación bajo un nuevo pacto; el pacto que corresponda a la manifestación de Dios que El tenga para ese tiempo.

Por lo tanto, encontramos que Dios allá en el tiempo de Moisés, bajo la Ley, El estuvo bajo aquella primera Dispensación en que El se manifestó como Padre. Le encontramos allá de esa manera; y allá había un pacto, y aquellas personas entraron en ese pacto, el pacto de la Ley. Luego encontramos la Segunda Dispensación en la cual Dios está manifiesto en la dispensación del Hijo, Hijo de Dios. Esa es la Segunda Dispensación, y en esa Dispensación hay un pacto; y todos los que pertenecen a esa Segunda Dispensación están bajo ese pacto. Pero cuando termina esa Segunda Dispensación, entonces comienza la Tercera Dispensación, que es la Dispensación del Espíritu Santo; y en

esa Tercera Dispensación hay un pacto.

Y los que entran a esa Tercera Dispensación, entran bajo un pacto que no es el pacto de la Primera ni de la Segunda Dispensación. Entonces los que entran a esa Tercera Dispensación estarán bajo el pacto que trae el Ángel fuerte que desciende del cielo, estarán entonces bajo el pacto del León de la Tribu de Judá. Porque bajo ese pacto... Encontramos que es el pacto en el cual los que entran a ese pacto, los que son escogidos y predestinados para entrar a ese pacto, los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, ellos entonces al entrar a ese pacto no tendrán necesidad de ver muerte, sino que ellos entonces tendrán automáticamente que ser transformados; porque ellos han entrado a un Nuevo Pacto. Bajo ese Nuevo Pacto es que Dios entrega en las manos de los que están en ese Nuevo Pacto, el Título de propiedad; al entregarlo, entonces esos Hijos de Dios regresan nuevamente a su condición original, esos hijos de Dios regresan nuevamente a tener toda la autoridad y todo el poder que Adán perdió allá en el Jardín del Edén.

Por tal motivo, entonces la hora en que nosotros vivimos es más grande y más gloriosa de lo que todos nosotros nos podemos imaginar. La Primera Dispensación fue grande y gloriosa, pero terminó. ¡Cuán grande y gloriosa fue la Segunda Dispensación! Pero también terminó. Pero la Tercera Dispensación es una Dispensación eterna; por lo tanto, si las dos anteriores dispensaciones fueron grandes y gloriosas, más grande y más gloriosa es esta Tercera Dispensación; porque es un pacto en el cual los hijos de Dios entran en un pacto eterno, un pacto que no tendrá fin, un pacto por toda la Eternidad.

Encontramos que muchos en este siglo 20 serán hallados por Dios y por ellos mismos de estar tratando de ayudar a Dios en lo que Dios ha dicho que El ha de hacer, pero que siempre Dios para hacer las cosas que El ha dicho que ha de hacer en esta tierra, El se vale de instrumentos terrenales.

Encontramos que cada vez que Dios va a hacer alguna cosa en esta tierra, Dios no tiene dos instrumentos a la misma vez. Encontramos que Dios siempre ha tenido y siempre tendrá un sólo instrumento. Y siempre que Dios ha prometido que va a hacer algo, y que va a revelar algo a su pueblo, El siempre ha preparado un instrumento, El siempre ha enviado, ya predestinado desde antes de la fundación del mundo, un instrumento para ese trabajo; por lo tanto,

quejado. Cuando lo del brazo, yo no me he quejado de que me viniera lo del brazo; cuando me vino esto otro, tampoco me he estado quejando: “Dios, ¿por qué Tú permites que yo tenga que pasar por eso, por qué tengo yo que pasar por eso?” No, “Señor, ¿qué significa esto, Señor, qué significa todo esto por lo cual yo he estado pasando? Ayúdame para ver lo que significa, y para ver lo que deba de hacer en este tiempo en que estamos viviendo.” Yo creo que hoy tenemos más ventajas de las que se tenían en el tiempo cuando el Hno. Branham estaba aquí. Yo no sé si él llegó a entender el por qué él estuvo sufriendo con aquella enfermedad en el estómago por tantos años, pero hoy yo creo que estamos en un tiempo mucho mejor para entender las cosas por las cuales nosotros pasamos, y para no estar quejándonos de las cosas por las cuales pasamos. Más bien, debe ser motivo para amar más a Dios, porque Dios no nos ha hecho nada a nosotros, todo lo que Dios ha hecho para nosotros es bueno, es bien, es bendición. El lo que ha estado es libertándonos, y todos nuestros problemas han estado siendo resueltos.

Por lo tanto, todo ha sido para nuestro beneficio, y si todo ha sido para nuestro beneficio, debemos ser agradecidos, y no malagradecidos, una persona, o un pueblo malagradecido, eso lo que hace es desagradar a Dios de tal manera que Dios le dijo a Moisés en una ocasión: “Mira, quítate del medio, y yo los acabo a todos ellos, y te doy otro pueblo mejor que éste.” Eso es lo que sucede con un pueblo o con una persona malagradecida. Así es como Dios mira a una persona o a un pueblo malagradecido. Y no queremos que Dios nos mire de esa manera, queremos nosotros mirar bien las cosas, y pensar, y decir nosotros en nuestro corazón: “Bueno, por todas las pruebas y sufrimientos que hayamos pasado, bueno, todo obra para bien dice la Palabra, así es que, Señor, yo quiero el bien que hay detrás de todo esto.” Y entonces Dios se va a agradar de nosotros. ¿O acaso Dios no sabía que íbamos a pasar por las pruebas que pasamos? Dios las vio, y si Dios las vio y las permitió, hay un motivo. Y sabemos que toda cosa mala que en nuestra vida haya pasado, los culpables somos nosotros; porque Dios no nos hizo hacer cosas malas, Dios siempre nos guía, nos dirige, y nos inspira para hacer cosas buenas. Así es que ya podemos ver esas cosas.

Y ahora que tenemos un año con dos meses de Dios habernos dado aquel mensaje: “Dios Juzga al Corazón.” La manera que Dios nos guió a hacer, todo eso ha estado aguantando el juicio de Dios. Ahora,

Algunas veces creemos que somos valientes, que somos guapos, que podemos brincar y saltar, y que nada va a pasar, y después cuando viene juicio sobre nosotros estamos bien asustados y temblando: “Señor, ¡ten misericordia de mí.” Pero si Ud. se lo buscó; pues entonces si Ud. se buscó los problemas, si Ud. se buscó el juicio, entonces que Dios lo entregue en las manos del diablo por un tiempo. ¿Cree Ud. que se lo merece? Así es que Ud. no podrá justificarse delante de Dios.

En estos días yo sé que algo está por acontecer. Yo he estado muy preocupado por Uds. Yo sé que algo está por acontecer, y ahora no les voy a decir: “arreglen sus cosas,” ahora lo que les voy a decir es: “YA TERMINARON LAS ENTREVISTAS.” En diciembre 26 del año 1976, Dios nos dio la advertencia, cuando Dios nos dio aquel mensaje: “Dios Juzga al Corazón.” ¿Ve Ud. que Dios está mirando adentro? Y mirando el por qué Ud. actúa de la manera que actúa. Así es que Dios no lo juzgará a Ud. por las cosas exteriores que Ud. pueda mostrar, sino que Dios lo juzgará a Ud. por lo que El ve allá adentro.

Así es que allá El nos dio ese Mensaje: “Dios Juzga al Corazón,” y cuando yo vi lo que venía con ese Mensaje, cuando yo vi lo que Dios se proponía hacer, El me permitió ver qué podía hacer para evitar \_que juicio cayera sobre Uds. Yo no sé cuantos de Uds. se dieron cuenta de las cosas por las cuales yo estuve pasando: como lo del brazo, esa fue la primera operación que sufrí; después cuando regresé de Israel, la operación en el día de año nuevo, la operación de apendicitis, y yo espero no tener que pasar por alguna otra cosa. Bueno, si tuviera que pasar, pues qué voy hacer; tendría que pasar. Ahora, Ud. recuerde que estas cosas son simbólicas. Para mí fueron en lo literal, yo las sufrí en lo literal, pero para Uds. todas esas cosas muestran cosas espirituales que han estado moviéndose entre ustedes.

Lo último fue, según los científicos, según los doctores... Pues la apéndice es una partecita ahí del intestino, algo que está demás según la ciencia médica. Yo no digo que esté demás o que no esté demás; pero según la ciencia médica no hace falta, ellos no le han encontrado qué función tiene. Yo creo también que así hay cosas demás en el cuerpo místico del Señor; y yo creo que Dios, como doctor, tiene que haber estado haciendo alguna operación para sacar de nosotros cosas que no son necesarias, cosas que están demás.

Bueno, todo esto es algo que ha estado moviéndose, yo lo he estado viendo, y no sé qué otra cosa pueda suceder. Yo no me he

entonces es en vano tratar de ayudar a Dios en lo que El ha dicho que El va a hacer; porque a Dios no se le escapa nada.

Cuando Dios ha dicho que va a revelar algo, antes de El decir que va a revelar algo, ya El tiene el instrumento que va a usar para revelar lo que va a revelar; porque a Dios no se le escapa nada. Dios dijo que iba a dar a conocer seis sellos, o Siete Sellos, y solamente dio a conocer Seis Sellos\_ a través del cuarto Elías, y la promesa es que dará a conocer Siete, y se fue el cuarto Elías. No se preocupe que Dios en su Palabra y a través del mismo cuarto Elías, El dijo: “Después del cuarto Elías, no ha terminado todo.”

Después del cuarto Elías... Ese es solamente el penúltimo profeta; porque si todavía Dios le queda algo por hacer después del cuarto Elías, El tendrá entonces un instrumento a través del cual hacer lo que El le quede por hacer. Y si a través del cuarto Elías fueron abiertos Seis Sellos al público, y el Séptimo Sello está prometido que será abierto al público, y el cuarto Elías se fue; no se preocupe por eso, porque el que hizo la promesa tendrá algún instrumento para usarlo, para dar a conocer públicamente el Séptimo Sello. Y recuerde que el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor. Y recuerde que el Séptimo Sello es abierto al público, es abierto públicamente, ¿cuándo? en la Venida del Señor, en el tiempo en que la Segunda Venida del Señor sea cumplida, o sea completada.

Conociendo todos nosotros esas cosas y sabiendo que nos es dicho que el Séptimo Sello será identificado con la Segunda Venida del Señor, entonces tenemos que ver y tenemos que saber que si Dios ha hecho esas promesas, Dios tendrá a alguien aquí en la tierra para él cumplir esas promesas a través de alguna persona. Recuerden que Dios nunca ha tenido ni tendrá dos o tres personas a la misma vez para cumplir una promesa. Recordemos que Dios nunca ha obrado con grupos. Dios nunca ha obrado con un grupo de ministros, ni con un grupo de teólogos, ni con un grupo de congregaciones, ni con una congregación tampoco; Dios siempre ha obrado con un hombre, y eso es muy importante saberlo, porque si Dios ha hecho promesa para este tiempo, entonces tenemos que vigilar a través de qué hombre Dios cumplirá las promesas que El nos ha hecho.

Sabemos que en este tiempo final, como en todos los tiempos, el diablo, que es un pervertidor y que es un imitador, ha estado tratando y tratará de imitar lo que Dios ha prometido que El va a hacer. El diablo tratará de imitar el Séptimo Sello. ¿Y qué es el Séptimo Sello?

La Segunda Venida del Señor. El diablo tratará de imitar a través de sus instrumentos, tratará de imitar la Segunda Venida del Señor, y tratará de hacerle creer a muchas personas que en esos instrumentos que el diablo tiene, se ha cumplido la Segunda Venida del Señor.

Encontramos que el diablo tratará de imitar el mensaje de Los Truenos, y usando sus instrumentos ¿para qué? para decirle a la gente que esos instrumentos que el diablo tiene, están predicando y tienen la revelación de Los Truenos. El diablo estará, conforme a la Palabra, tratando de imitar lo que Dios estará haciendo en esa última parte del Séptimo Sello. Ese es el misterio que nadie conocía y que el diablo trataría de imitar. Porque si el diablo hubiera logrado conocer ese misterio, entonces ¿que lograría hacer el diablo? lograría sacar una imitación tan buena que podría engañar a muchas personas, y aún a los escogidos los engañaría, pero está prometido que los escogidos no serán engañados. ¿Por qué no serán engañados? Porque los escogidos han de escuchar y han de ver lo que es correcto.

Ellos han de ver ese Angel Fuerte que ha de descender, y ellos van a escuchar esa Voz de ese Angel Fuerte, esos Truenos de ese Angel Fuerte; por lo tanto eso será lo único que evitará que los escogidos sean engañados. ¿Qué es lo que evita que una persona sea engañada? Lo único que evita que una persona sea engañada es que esa persona conozca la Verdad. Lo único que puede evitar que una persona sea engañada con un billete falso, es que esa persona conozca y tenga, y conozca lo que es un billete verdadero, un billete de un dólar o de dos dólares, o lo que sea; pero si la persona no sabe lo que es un billete verdadero, un dólar verdadero: de cinco, de diez o de lo que sea, entonces la persona puede ser engañada, pero el verdadero creyente conocerá lo que es realmente el Séptimo Sello, conocerá lo que es el verdadero Séptimo Sello, y las demás imitaciones del Séptimo Sello, no lo podrán engañar. Ellos conocerán lo que es realmente la Voz de los Truenos, ellos conocerán realmente lo que los Truenos hablaron, por lo tanto entonces no importa cómo el diablo pueda manifestarse, porque también nos dice la Escritura que el diablo está como león rugiente, está rugiendo, buscando a quien devorar.

Por lo tanto, el diablo estará rugiendo también y tendrá sus truenos, pero no son Los Truenos de Dios, no son Los Truenos del León de la Tribu de Judá, son unos truenos falsos; pero cuando se examina lo que está prometido que Los Truenos van a dar a conocer, cuando se examinan Los Truenos, entonces se saben cuales son los

asunto entre Dios y la persona; pero el hecho de que todos estamos aquí, sí es el hecho de que todos estamos escritos en el Libro de Dios, ya sea en una sección o en la otra; y les ha sido recomendado a todos, no importa en cuál de las dos partes Ud. esté, que Ud. se mantenga firme en la Palabra viviendo en santidad. Y si Ud. no es del grupo elegido, del grupo escogido que está en el Libro de la Vida del Cordero, pues es del otro grupo, y que ha de tener vida eterna, y de que Ud. debe perseverar hasta el fin. No apartarse de Dios, ni a diestra ni a siniestra, no importa que sea de un grupo o que sea del otro; porque aquí, por más que Ud. o yo hagamos, yo no puedo hacerme de un grupo si no soy de ese grupo, ni Ud. tampoco; pero sí sabemos que estamos escritos en el Libro de Dios, ya sea en una sección o en la otra.

Y recuerde, los que están escritos en la sección del Libro de la Vida del Cordero, esos no pueden ser borrados; y esos no se irán atrás nunca, esos seguirán adelante todo el tiempo. Ahora, los que están en la otra sección, son aquellos que pueden apartarse de Dios y sus nombres ser borrados. Por lo tanto, esos son los más que tienen que vigilar, porque los otros automáticamente de ellos sale la vida para servir a Dios, y no importa lo que les pase, ellos siguen adelante. Ahora el otro grupo es el que tiene que vigilar mucho, que por los problemas de la Vida, por las cosas que acontecen en esta tierra, no vayan a apartarse, y después sus nombres vayan a ser borrados; porque el que pecare voluntariamente, ya Ud. sabe lo que pasa.

Así es que nosotros no estamos ya en la segunda dispensación. Así es que cada persona tiene que tener mucho cuidado en la hora en que estamos viviendo. Y aun los mismos escogidos tienen que tener mucho cuidado, porque el juicio comienza por la casa de Dios. Cualquier escogido que trate de deslizarse, o que voluntariamente quiera hacer cosas que no deba hacer, ya Ud. sabe que el juicio comienza por la casa de Dios. Y somos la casa de Dios. No es una casa literal, de madera, sino que la casa de Dios somos nosotros, porque somos templo del Espíritu de Dios. Sabiendo esas cosas, entonces tenemos que ser cuidadosos, porque muchas veces hay personas que abren los ojos cuando ya el juicio está sobre ellos, pudiendo haber evitado todo ese juicio antes. Así es que vigilemos en esta hora en que estamos, porque la hora en que estamos es más importante de lo que nos imaginamos.



Por lo tanto, entonces tenemos que ver todas esas cosas, y tenemos que ser agradecidos. No podemos ser malagradecidos, ni podemos ser malcriados. No podemos decir: “Bueno, como a mí me ha pasado tal o cual cosa, yo no voy a servir más a Dios, yo me voy a ir al mundo. Bueno, si se quiere ir, eso es asunto suyo. Porque lo que el hombre siembra eso es lo que va a cosechar. Ahora, después no diga: “Quisiera irme en el Rapto, o quisiera tener una partecita, y no ir para el infierno.” Si se va para el mundo. el mundo va para el infierno. Así es que cada

persona tiene que atenerse a las consecuencias de la elección que hace conforme al libre albedrío que tiene. Yo no puedo obligar a ninguno de Uds. a venir aquí, ni a servir a Dios, ni a seguir el Mensaje todos los días, solamente yo lo que hago es predicarles la Palabra conforme a como Dios me la da, les aconsejo en amor, todo lo mejor que puedo aconsejarle, sabiendo lo que significará el fin del camino. Sabiendo que al fin del camino es que muchos desearán una oportunidad, y ya no la habrá, y sabiendo que otros al fin del camino tendrán que decir: “Gracias a Dios que perseveré hasta el fin, gracias a Dios que seguí el Mensaje hasta que llegué.”

Bueno, me gustaría, al fin del camino, oírles decir a todos Uds.: “Gracias a Dios porque perseveré hasta el fin.” No me gustaría oírles lamentándose al final del camino, lamentándose de haber actuado mal, o de haberse desviado. Si alguno de Uds. se desvía de la Palabra, si alguno de Uds. se desvía de servir a Dios, si alguno de Uds. se desvía y se va al mundo, o aunque permanezca entre nosotros, se va a mundanidad, se aparta de la santidad. Recuerde, aquí se le ha enseñado que a cada escogido le conviene ser santo, y Dios exige que seamos santos, porque El ha dicho: “Sed, santos, porque yo soy Santo.” Así dice Dios en Su Palabra, y así entonces es la enseñanza que tenemos para nosotros. O sea, que Ud. no puede ser santo viviendo como un diablo. Ud. no puede ser santo actuando como los del mundo. Ud. tiene que ser separado; porque una cosa que es santa es una cosa que es separada, y entonces si es separado, entonces las cosas del mundo pasaron para Ud., y todas ahora son hechas nuevas en las cosas de Dios.

Si Ud. vive una vida mundana, recuerde que Ud. cosechará lo que esa clase de vida tiene que parir. Así es que, ya Ud. sabe, también le ha sido enseñado a cada uno de Uds. aquí, que el hecho de que todos estemos aquí, no quiere decir que todos sean escogidos. Eso es ya un

Truenos verdaderos, porque los verdaderos Truenos que produce ese Angel Fuerte que desciende del cielo, esos Truenos tienen que contener el misterio del Séptimo Sello y darlo a conocer al público. Porque Los Truenos son la Voz de Dios; y la Voz de Dios, en quien esté en estos últimos días, tiene que dar a conocer públicamente el Séptimo Sello, tiene que dar a conocer públicamente la Segunda Venida del Señor, tiene que dar a conocer públicamente el Nombre Nuevo del Señor, tiene que dar a conocer al pueblo de Dios la Fe para el Rapto, tiene que dar a conocer al pueblo de Dios todas las cosas que están prometidas que serán dadas al pueblo de Dios a través de los Siete Truenos, y esos Siete Truenos tienen que producir un verdadero avivamiento a la verdadera Novia del Señor, porque eso es promesa de parte de Dios, y esos Truenos son los que preparan a la verdadera Novia del Señor para ser transformada y raptada.

Así es que podemos ver la importancia de Los Truenos, y podemos entonces ver la importancia de la Segunda Venida del Señor como el León de la Tribu de Judá, porque si no aparece como el León de la Tribu de Judá, aunque le veamos como Cordero, tiene que ser el León de la Tribu de Judá para hacer esa labor que está prometida que El ha de hacer. Si El no aparece como el León de la Tribu de Judá para hacer esa labor que está prometido que El ha de hacer. Si El no aparece como el León de la Tribu de Judá, rugiendo como un León, y entonces esos Truenos emitiendo sus voces para darle la fe para el Rapto a los escogidos, entonces en vano hemos estado por tantos años sirviéndole a Dios.

Tenemos entonces que esperar morir porque no habrá ni transformación ni Rapto; pero para aquellos que puedan ver la Segunda Venida del Señor como el León de la Tribu de Judá, cuando eso Dios lo cumpla, entonces ellos tienen la promesa que escucharán a ese Angel Fuerte rugiendo como un León, y Siete Truenos emitieron Sus voces. ¿Por qué Siete Truenos? Porque viene a ser una repetición de la voz de Dios en la Tercera Dispensación, una repetición.

Así es que Ud. puede ver que si en las Siete Edades de la Iglesia hubieron Siete Truenos para las Siete Edades de la Iglesia, y cada Trueno estaba en cada uno de los mensajeros, ahora cuando terminan las Siete Edades de la Iglesia, entonces el pueblo de Dios se encontrará que las Edades han terminado, ¿y para dónde van a coger? Tienen que coger entonces para algo eterno, para una Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular, y ahí entonces a través del Mensajero de la

Edad de la Piedra Angular, que es el Angel Fuerte que descende del Cielo, entonces Siete Truenos tienen que emitir Sus voces, Siete Mensajes, Siete Truenos, tienen que emitir Sus voces a través de ese mensajero, y entonces con esos Siete Truenos es preparada la Novia para ser raptada.

Recibe la Fe para el Rapto ¿a través de qué? Del Mensaje de Los Siete Truenos que el Angel Fuerte emite, a través del Mensaje del Angel Fuerte es que se recibe la Fe para el Rapto, a través del mensaje del Angel Fuerte es que se da a conocer públicamente el Séptimo Sello, a través del Mensaje del Angel Fuerte es que es dado a conocer el Nombre Nuevo del Señor, a través del Mensaje del Angel Fuerte es que la Palabra es colocada cada una en su lugar, cada parte de la Palabra es colocada en su sitio; y entonces los que reciben ese Mensaje, podrán partir a diestra y a siniestra, podrán decir lo que quieran decir, podrán hacer lo que quieran hacer, y lo que ellos digan, acontecerá.

Por lo tanto, lo más importante de todo es el Mensaje de Los Siete Truenos. El Mensaje de las Siete Edades de la Iglesia, que fueron Siete Truenos que emitieron Sus voces, un Trueno a través de cada uno de los mensajeros; pero ahora acá será Siete Truenos en un mensajero. Allá fueron Siete Truenos en Siete mensajeros, acá será Siete Truenos en un solo mensajero, en el Angel Fuerte, en el León de la Tribu de Judá, en el Señor en su Segunda Venida, conforme al orden de su Segunda Venida.

Pero será Dios en simplicidad, será algo tan sencillo, será algo que cuando la gente vean el cumplimiento de esas promesas, y cuando vean a ese León rugiendo como León, cuando la gente miren, dirán: “Pero si es un Cordero.” Pero el anciano estaba correcto El cuarto Elías cuando introdujo, cuando precursor la Segunda Venida del Señor, él dijo que vendría, no como Cordero, sino como el León de la Tribu de Judá. ¿Ve Ud.?

Por lo tanto encontramos que Juan vio un Cordero, pero el anciano dijo: “Es un León,” el cuarto Elías dijo: “Es un León el que va a venir, viene para reclamar, viene rugiendo como León, viene con los Siete Truenos.” La Novia del Señor cuando lo vea, lo verá y dirá: “Es un Cordero.” ¿Por qué? Porque lo verá en la Segunda Dispensación, saliendo de ella; pero saliendo de ella ya es un León. Porque la Segunda Dispensación es la Dispensación de Cordero, pero ahí en ese cambio es que se transforma de Cordero a León. Entonces aunque el pueblo le vea como Cordero, sabemos que el anciano dijo que es un

Pero el plan de Dios, y conforme a como Dios los estaba guiando, El no los guió de Egipto a la Tierra Prometida en una línea recta, sino que los puso a dar vueltas y a dar vueltas, y ellos decían: “Bueno, la cosa se tarda, y con un profeta como Moisés, ¿y por qué la cosa se tarda tanto? ¿y con un profeta como Moisés, y creyendo que nos falta tan poquito tiempo, y pasa ese tiempo, y todavía no llegamos? Y si nos ponemos a hablar con Moisés, él nos dice: ‘Bueno, si la cosa fuera que El nos llevara directito de aquí allí, eso sería cosa de un mes o menos de un mes. ¿Pero qué si Dios nos da unas vueltitas para que salgan algunas cositas más?’” ¿Ve? Así que podían hablar con Moisés. Moisés como hombre podía contestarles: “Bueno, yo veo que si nos portamos bien, y no hay algo más ahí en el corazón de cada uno de nosotros fuera de lugar, que Dios tenga que sacar, pues la cosa está cerca.

Así es que Ud. tiene que ver todas estas cosas, y Ud. no puede pensar como pensaron, y como dice la Biblia que muchos pensarán en este tiempo final: “El Señor se tarda en venir.” Es lo que dice que mucha gente van a decir. Bueno, para muchos el Señor se tarda en venir. Para los judíos cuando el Señor estaba allá entre ellos: “Bueno, el Señor se tarda en venir.” Pero estaba con ellos. Así pasará en este tiempo final, por causa de la simplicidad, por causa de que es anunciado un León. Porque el anciano dijo: “Será un León.” Pero cuando lo vea, será visto como un Cordero, será visto entonces saliendo de la segunda dispensación.

Entonces Ud. puede ver la hora en que estamos viviendo, tenemos que ser gente conscientes, tenemos que ser agradecidos a Dios, de que Dios nos haya incluido en este Tercer Exodo, y de que estamos caminando, no estamos quietos, no estamos estancados. Tampoco Dios está quieto, Dios no está estancado. No importan los años que han transcurrido desde que hemos salido en este Exodo, encontramos que en cada tiempo, en cada año, hemos tenido cosas que hemos visto que no habíamos visto en otro tiempo; hemos caminado tierras nuevas, hemos viajado. Así es que nosotros sabemos, nosotros vemos que vamos caminando hacia adelante. En cierta manera ya hemos entrado a la Tierra Prometida, a una Nueva Dispensación, y a una Nueva Edad: La Edad de la Piedra Angular, y la Tercera Dispensación, que es la Dispensación del Reino, o la Dispensación del Espíritu Santo, pero nos falta entrar a la Tierra Prometida del nuevo cuerpo y luego a la Tierra Prometida de esa nueva dimensión para nosotros.

temió, eso le vino; por lo tanto, entonces al final del camino, por más que Ud. alterque con Dios, por más que Ud. se justifique Ud. mismo, Dios le llamará a cuenta al final del camino, si Ud. se pone molesto, y Dios le va a probar a Ud. que el culpable de todas las cosas malas que le han venido a Ud., Ud. fue el culpable. Así es que delante de Dios, nadie se puede justificar. El nos justifica a nosotros. Y nosotros tenemos que reconocer esas cosas, y tenemos que ver antes de que Dios nos las muestre, tenemos nosotros que ver que nosotros somos los culpables de todos los golpes que recibimos de parte del diablo, pero Dios lo permite todo para nuestro bien, porque todas las cosas obran para bien.

Por lo tanto, Ud. tiene que mirar al fin del camino cuál es el beneficio que habrá para Ud. detrás de los problemas que Ud. ha tenido en la Vida. Así es que Ud. tiene que mirar bien las cosas de la vida suya. Ud. tiene que ser una persona consciente de la hora en que Ud. vive. Y Ud. no debe nunca revelarse en contra de Dios. Hay personas que dicen: “Bueno, yo sirvo a Dios hasta... pero si me pasa esto o lo otro, ahí dejo de servir a Dios.” Ud. es un rebelde callado, pero cuando llega la oportunidad de manifestarse, Ud. se manifestará como un rebelde, y por eso es que Dios permite que pasemos por todas las pruebas y problemas por los cuales pasamos, para que lo que haya allá adentro, se manifieste.

Eso fue el propósito por el cual Dios metió a Israel cuarenta años en el desierto, y fueron tan rebeldes que de los que salieron, solamente dos entraron; que aun viendo todos los problemas que veían, decían: “Bueno, como Dios quiera que sean las cosas, que sean así, y para adelante. Estaremos al lado del instrumento que Dios ha señalado. Para ellos no había problemas, para ellos no hubo ninguna clase de problemas, porque ellos se mantuvieron al lado del instrumento de Dios, aún con todos los obstáculos que habían.

Bueno, quizás los ministros de aquel tiempo le preguntaban a Moisés: “Mira Moisés, ¿de aquí a la Tierra Prometida, cómo cuántos días de camino son?” “Bueno, de aquí a la Tierra Prometida son como... bueno de Egipto a la Tierra Prometida son como dos o tres meses nada más.” “Bueno, ya vamos por la mitad, y llevamos tantos años, ¿y como cuántos días de camino es de aquí de donde estamos a la Tierra Prometida.?” “Bueno, eso es como un mes nada más; un mes o mes y medio.”

León, y que cuando ruge como un León, y Los Truenos emiten sus Voces, no es un Cordero el que está rugiendo, es un León.

Encontramos entonces que en este tiempo final, muchas denominaciones, muchos teólogos, muchos ministros, a través de todos los siglos pasados, a través de las Edades, y luego de terminar las Edades también, muchos han estado tratando de ayudar a Dios. Han tratado de darle a conocer al pueblo el Misterio del Séptimo Sello, han tratado de darle a conocer al pueblo Los Truenos; muchos han tratado, y muchos han fallado; porque Dios no tiene a muchos para hacer un trabajo. Dios tiene a uno en cada tiempo para hacer el trabajo de ese tiempo. Y para este tiempo hay un trabajo muy especial para ser hecho, y es ¿qué? el trabajo que está para ser hecho en este tiempo es el trabajo de abrir públicamente el Misterio del Séptimo Sello, y ese misterio es abierto con los Siete Truenos de Apocalipsis 10, con el Mensaje del Angel Fuerte.

Vemos que ese Angel Fuerte es el mensajero a Israel, y que ese mensajero a Israel viene por la Novia gentil, porque ya está el tiempo para la Novia gentil ser raptada. Encontramos que ese es el Angel del Pacto, encontramos que ese mensajero es el Señor Jesucristo en su Segunda Venida; y El tiene que encontrar algún velo de carne en el cual meterse y a través del cual obrar; y tiene que ser un profeta para El cumplir todo lo que El ha dicho que va a hacer en su Segunda Venida.

Encontramos que El no tendrá que crear un cuerpo de carne en una virgen literal, porque ya hay seres humanos, hijos de Dios, aquí en la tierra que ya están redimidos; y al estar ya redimidos, delante de Dios, ya El no ve ningún pecado; al estar redimido, el pecado fue desarraigado, fue borrado, con la sangre que fue derramada en la Cruz del Calvario; por lo tanto, ya Dios no tiene necesidad de irse a una virgen literal para crear en su vientre un cuerpo, para entonces El venir en su Segunda Venida. El entonces tomará a alguno de los hijos de Dios de este tiempo, a alguno de los hermanos, El lo tomará y entonces será un hijo nacido de una virgen, ¿y de qué virgen? De la Novia del Señor. Será esa la virgen que parirá, que producirá ese hijo prometido, el cual el pueblo de Dios ha estado esperando.

Encontramos que entonces el Hijo de la promesa estará aquí en la tierra. Entonces encontramos que Dios se velará en carne humana nuevamente para cumplir su Segunda Venida. Al ver todas esas cosas, luego también tenemos que ver las cosas que El hará en su Segunda Venida. Vemos que las cosas que El ha prometido que ha de hacer en

su Segunda Venida, son las mismas cosas que toda persona que trata de ayudar a Dios estará tratando de producir, las cosas que El hará en su Segunda Venida; pero al no ser ordenado como el instrumento que Dios usará para cumplir su Segunda Venida y para traer las cosas que El ha de traer en su Segunda Venida, entonces fallan y se encuentran entonces como David: haciendo o tratando de hacer un servicio a Dios fuera de la Voluntad de Dios. Y eso entonces produce muerte espiritual. Así como produjo muerte allá de un buen hombre que trató de sujetar el Arca cuando se iba a caer David no era el profeta de aquel tiempo, el profeta de aquel tiempo era Natán, por lo tanto, toda cosa que fuera a hacerse en la obra de Dios, tenía que ser consultada al hombre, al mensajero, de aquel tiempo; para hacerla de la manera correcta.

Podemos ver entonces que todas esas cosas sucedieron allá, y personas que trataron de hacer un servicio a Dios sin ser la persona escogida para hacer ese trabajo, fallaron, y aunque su revelación era una buena revelación (traer el Arca), y tenían un buen sentir, y tenían un buen propósito, el plan para llevar a cabo todo aquello, era conforme al orden de Dios, conforme a como Dios había establecido; y no se usó el orden de Dios; y por eso se fracasó en el plan que estaban llevando a cabo. Y entonces fueron hallados haciendo un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios.

Cualquier persona que en este siglo 20 trate de dar a conocer la Segunda Venida del Señor, trate de abrir al público el Séptimo Sello, trate de darle la Fe para el Rapto a los escogidos, trate de traer un avivamiento a los escogidos, trate de revelar a los escogidos los Siete Truenos, lo que los Truenos hablaron, trate de cumplir la visión de la Carpa, trate de hacer las cosas que están prometidas que van a ser hechas en este tiempo, y trate de que la Tercera Etapa se cumpla en ellos, sin ser la persona señalada y escogida desde antes de la fundación del mundo para Dios hacer ese trabajo a través de esa persona; y esa persona tiene que ser un profeta para Dios poder hacer ese trabajo a través del tal.

Cualquier otra persona que trate, estará tratando de ayudar a Dios. Y con toda su sinceridad, y con todo su buen entusiasmo, y con toda la alegría del corazón que haya en él y en los que le sigan, serán hallados tratando de hacer un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios; porque sabemos que Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas.

Y Dios permite las pruebas y los sufrimientos, y pruebas que Ud. ni se imaginaba que Ud. pudiera pasar por ellas, o que Ud. pudiera tenerlas en su vida, y Ud. algunas veces pensará: “Bueno, ¿y por qué yo tengo que pasar por esto? ¿Y por qué otros no pasan por esto, y tengo que ser yo?” Otros pasan por lo que les toca a ellos pasar, Ud. pasa por la que le toca a Ud. ¿para qué? Para que salga lo que hay ahí dentro, y ahí es que Ud. se tiene que parar firme y decidir, porque Ud. tiene libre albedrío. Ahí es que Ud. con su libre albedrío dice: “Yo con todos los problemas, con todas las pruebas, por donde Dios permita que yo tenga que pasar.” Porque Dios permite muchas veces que el diablo le dé buenos azotes a Ud. Dios permite que Ud. pase por diferentes pruebas y que el diablo algunas veces lo tome y le dé sus buenos azotes, que Ud. dice: “¿Y por qué Dios permite que el diablo haya hecho estas cosas contra mí?” Al final del camino Ud. verá que Ud. fue el culpable de que el diablo le diera esos azotes que le dio.

Job, se justificaba a él mismo. El decía que él era justo, él decía esto y lo otro, y estaba altercando con Dios. El estaba altercando con Dios, porque El no se merecía aquellas cosas por las cuales estaba pasando, según él. Al final del camino Dios lo llamó a cuenta. Y mire la forma en que Dios lo llamó a cuenta. No deseáramos ninguno de nosotros tener un encuentro con Dios de esa clase. Sabe lo que es que Dios entonces lo llamó a cuenta y le dijo: “Ahora, tú dices que estás puro, y que estás limpio, y que... ahora yo te voy a preguntar a ti, y tú me vas a contestar.”

Nosotros podemos preguntarle a Dios, y Dios nos puede contestar a nosotros, pero Dios preguntarnos a nosotros... Ud. sabe que Dios conoce todas las cosas. Y si El conoce todas las cosas, y nosotros no conocemos todas las cosas, y nos hace una pregunta de cosas que no conocemos, ¿cómo le vamos a contestar? Así es que es mejor no actuar como Job actuó en aquella ocasión. Aun siendo un profeta de Dios actuó incorrectamente en ese tiempo, porque se justificó a sí mismo, y dijo que él no se merecía que le viniera aquello. Y sabemos que el diablo era el que estaba haciendo todas aquellas cosas contra Job, porque Dios le permitió que el diablo lo tomara por un tiempo. Encontramos que luego, al final del camino, vemos que Job fue culpable. Y él dijo: “Lo que yo me temía que me viniera, eso me vino.”

Pedro, cuando estaba caminando sobre el mar, sobre las aguas, se puso a mirar las olas y tuvo miedo, tuvo temor de hundirse; y lo que

camino; por lo tanto podrán caminar de día y de noche. La única forma para no caminar, será cuando Uds. me vean que Yo me detengo. Cuando Uds. vean esa Nube que se detiene, Uds. se detienen. Cuando vean que esa Nube se mueve, Uds. caminen hacia donde camine esa Nube. Si es de día, Uds. estarán cubiertos con esa Nube, y Uds. caminarán con Ella. Cuando Uds. vean, si es de noche, que esa Luz camina a cierto lugar, Uds. caminarán siguiendo a esa Luz, a ese Pilar de Fuego. Nadie se detenga, nadie se quede estacionado y nadie tome otra ruta.

Ahora, vean Uds. cómo después de tanto tiempo, y aún después de ellos haber retrasado el plan de Dios con ellos, y haber salido con unos cuántos años de atraso, cómo después de eso Dios los mete por el desierto por cuarenta años, guiándolos por acá, por allá, con un propósito; pero ellos no entendían que eso era con un propósito, ellos creían que era un asunto de Moisés, ellos creían que la cosa podía ser de otra manera; y todo el camino estuvieron protestando, todos los problemas que se le presentaban, todos los obstáculos, eran con un propósito.

Y luego a través del salmista David, y a través del mismo Moisés, luego que ya han caminado todo lo que han caminado, y que el propósito ha sido manifiesto; luego Dios dice que el propósito era para que saliera todo lo que había en el corazón. Porque no es lo mismo Ud. decir cuando están las cosas buenas: “Yo amo a Dios, yo le sirvo, y yo le sigo por dondequiera que El me lleve.” No es lo mismo cuando las cosas están buenas, decir así, que cuando se está pasando por pruebas y apreturas; y cuando Dios permite que uno entre por diferentes etapas duras, en las cuales sale lo que hay allá adentro, en esos tiempos así difíciles es que sale lo que realmente está dentro de Ud.

Cuando las cosas están buenas, cualquiera dice: “Yo amo a Dios, yo sirvo a Dios, yo no le dejaré nunca.” Pero cuando Ud. pasa por pruebas que Ud. no pensaba que iba a pasar. Esos son los momentos más grandes y más gloriosos para Ud. Y si Ud. no vigila, esos son los momentos más terribles para Ud., porque Ud. se revelará contra Dios, porque Ud. blasfemarás, porque Ud. maldecirá, porque Ud. se pondrá en contra del mismo plan que Dios tiene con Ud., pero todo el plan de Dios es que Ud. pasando a través de las diferentes pruebas de la vida, Ud. al final del camino brille como el oro puro, y todas las escorias le sean sacadas, y toda cosa mala que hay dentro del corazón... hay una forma para salir.

Por lo tanto si Dios ha prometido que ha de darle a su pueblo la Revelación del Séptimo Sello, que ha de darle a su pueblo la Revelación de lo que los Truenos hablaron, El tendrá que tener en esta tierra un profeta, para hacerlo a través de un profeta. Y cuando Dios tiene un profeta en esta tierra, sabemos que se levantarán muchos falsos profetas.

Ahora, también tenemos que entender que un profeta es un predicador, es un ministro; por lo tanto, todo ministro, todo predicador, que trate de usurpar, de tomar ese lugar que le corresponde solamente a uno, (como todo predicador es conocido en el Nuevo Testamento como un profeta), entonces al tratar de tomar el lugar que le corresponda a un profeta ordenado y señalado por Dios, escogido por Dios desde antes de la fundación del mundo para ese trabajo, cualquiera que trate de tomar su lugar, será encontrado entonces ¿cómo? será encontrado como un profeta, pero no el verdadero; por lo tanto, si no es entonces el verdadero, será entonces encontrado como un profeta falso, como uno que trató de usurpar la posición que Dios no le dio a él.

Sabemos que los ministerios son sin arrepentimiento. Las personas que vienen a esta tierra con un ministerio, vienen a esta tierra con un ministerio ya predestinado. Aun sin todavía haberse arrepentido, ya tienen el ministerio, ya eso está predestinado. ¿Ve? Y aun personas sin arrepentirse nunca, operan ministerios; pero en vez de serle para bien, le son para mal, ¿por qué? Porque lo usan para mal y pervierten la Palabra de Dios.

Por lo tanto, tenemos que tomar la Palabra del precursor de la Segunda Venida del Señor, tenemos que tomar las palabras del precursor del Angel Fuerte, él dijo: “No tome sustituto, no tome sustituto.” ¿Y por qué vamos a tomar sustitutos cuando Dios ha prometido algo verdadero? Entonces lo que tenemos que hacer siempre es: “Señor, sabemos, entendemos y vemos tantas imitaciones que hay, pero sabemos que cuando Tú has prometido que vas a hacer algo, cuando llegue ese tiempo, el diablo se levanta con muchas imitaciones, para que cuando entonces Tú hagas lo que has prometido, entonces toda la gente diga: “Bueno, eso es la misma cosa que otros están haciendo.”

Pero cuando el pueblo de Dios entiende que el diablo se levanta primero tratando de imitar, para que cuando llegue lo que es correcto, lo que es perfecto, cuando Dios haga lo que El ha prometido, entonces la gente no puedan creer; pero el Hijo de Dios, el verdadero escogido,

dice: “Yo no había creído aquellas imitaciones que estaban haciendo, pero ahora, cuando veo la cosa verdadera, eso era lo que yo estaba esperando. Yo tenía mis ojos abiertos, y cuando veía que algún predicador, algún ministro... (recuerde que los ministros son profetas), cuando algún hombre, cuando algún ministro se levantaba y parecía que tenía la Revelación, yo abría mis ojos para ver si era el hombre que Tú dices en Tú Palabra que habrías de enviar, pero después cuando veía que no producía lo que dice tu Palabra que habría de producir el verdadero profeta que había de venir para dar a conocer públicamente el Séptimo Sello, y para identificar la Segunda Venida con el Séptimo Sello, identificar la Segunda Venida cumplida en él, y para dar a conocer el Nombre Nuevo del Señor, que es el Nombre Eterno de Dios, y para dar la Fe para el Rapto a los escogidos, cuando veía que ninguna de esas cosas estaban ahí, pues entonces le daba paso. No, ése no es. Podrían tratar de conquistarme, pero yo decía: “No, ése no es el tren que yo estoy esperando, ése no es.” Bueno, quizás la gente pensarían que éramos incrédulos, pero no, a lo que éramos incrédulos eran a las mentiras y a las imitaciones del diablo; porque Dios dijo que el diablo trataría de imitar, él trataría de hacer todo lo que Dios habría de hacer en este tiempo.

Por lo tanto las imitaciones vendrían primero. Y muchos se levantarían tratando de imitar y tratando de ayudar a Dios, personas muy sinceras, pero Dios no necesita ayuda. Lo que El ha prometido que va a hacer, El lo hace conforme a como El lo ha prometido. Y si El es el que tiene cuidado por su Palabra, E vigila por ella ¿para qué? Para cumplirla, para hacerla realidad, cuando llega el tiempo de El cumplirla. Por eso es que la gente tienen que tener sus ojos bien abiertos y no tratar de hacer un Servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios. Ellos tienen que saber si son las personas escogidas por Dios para esa labor. Si es el tiempo para hacerse ese trabajo. Si es la Edad para hacerse esa labor también.

Ninguna persona que piense que es instrumento para traer la Revelación de los Truenos, para traer la Revelación del Séptimo Sello, ninguna persona que piense de esa manera, y que esté seguro que es esa persona, podrá colocarse allá en una edad pasada, porque esa es una temporada que ya pasó. No puede colocarse allá en las edades, en la segunda dispensación, tiene que colocarse en la Tercera Dispensación, que es el tiempo para ser hechas estas cosas, porque estas cosas son hechas después que las Edades de la Iglesia han terminado; porque la

Luego encontramos que por poco apedrean a Moisés. Encontramos que allá los instrumentos contrarios a Moisés se levantaron para criticarlo y para levantar al pueblo en contra de Moisés: “Mire, hubiéramos estado mejor allá, allá teníamos por lo menos cebollas, teníamos sopas de cebolla, teníamos esto, y teníamos lo otro, y teníamos un techo, y aquí estamos en grande peligro. El ejército detrás de nosotros, y vienen a matarnos. Vamos a acabar con Moisés, y nos entregamos en las manos de Faraón de nuevo.”

Ese fue el plan de Datán y Coré, tomaron piedras para apedrear a Moisés y a Aarón. Y encontramos que cuando fueron a hacer eso, el Pilar de Fuego, la presencia de Dios, se movió de tal manera, y comenzó Dios a obrar de tal manera, y le habló, y Moisés comenzó a clamar, Ud. sabe: “Imagínese, después que Tú me envías, oh Dios, a donde ellos, ahora el mismo pueblo donde Tú me envías, y dices que es Tu pueblo, y Tú dices que es Tu pueblo, ahora me quiere matar. Señor, ¿qué hago?” “¿Por qué clamas a Mí? Di lo que tú tengas que decir. ¿Cuál es el problema que tienes?” Así es que le habló, estiró la vara y habló, y el mar se abrió.

Luego viendo esas maravillas, luego siguieron adelante, y más adelante dijeron: “Tenemos hambre, ¿nos trajiste al desierto para dejarnos morir?” Después de haber visto aquellas maravillas, mire con lo que le salen. Luego quisieron apedrear a Moisés ¿cuántas veces? dice la historia Bíblica que por diez veces quisieron apedrear a Moisés. Y Moisés cuando está terminando su ministerio, viene y se los dice a ellos. Y les dice que cuando estén en la tierra prometida se van a desviar y se van a apartar de Dios.

Ahora vean Uds., Dios levanta un poderoso profeta como Moisés, y vemos que con un poderoso profeta como Moisés, y un instrumento como Moisés, y una manifestación de Dios como la había en Moisés, vemos que el pueblo era un pueblo rebelde, un pueblo que siempre estaba buscándole faltas al profeta, y buscándole faltas a la obra que Dios estaba haciendo a través del profeta: “Bueno, Moisés, este viaje, por qué nos has metido por aquí, ¿acaso tú no conoces la ruta? Si este viaje es un viaje de tres meses, y ya llevamos ¿cuántos años? ...” pero la orden de parte de Dios para Moisés era: “Moisés, el pueblo y Ud. no conocen el camino, por lo tanto Uds. van a ser guiados por el Pilar de Fuego, la Columna de Fuego los guiará. Yo estaré guiándoles de esa manera: y de día estaré en forma de nube que los cubra del sol, y de noche estaré en forma de luz para alumbrar el

debemos de ser agradecidos y darle gracias a Dios de que hayamos sido predestinados, y que hayamos sido escogidos, para estar en el plan de Dios. Encontramos que hay gente malagradecida, siempre las han habido. Mire a través de las Edades, y Ud. podrá ver los malagradecidos de este tiempo. Mire a través de las Edades.

Ud. encuentra que Dios prometió a Abraham que el pueblo de Israel, las doce Tribus de Israel, estarían en Egipto cautivas por cuatrocientos años, pero que luego, al cumplirse los cuatrocientos años, Dios descendería, Dios vendría y con mano fuerte los libertaría al cumplirse los cuatrocientos años. Ellos sabían esa promesa, ellos estaban esperando esa promesa, ellos oraban por esa hora de liberación, y cuando ellos vieron que los cuatrocientos años habían llegado, ¿cómo estarían ellos? “¿Señor, y el Libertador dónde está? Mándanos el Libertador del cielo, porque Tú dijiste que descendería. No te vemos. Tú dijiste que habría de venir, que habría de descender.” Pero si es que el instrumento que Dios tenía para cumplir esa labor, cuando estaba allí, no lo reconocieron, lo rechazaron, y él tuvo que irse.

Luego encontramos que Dios descendió allá en el Monte Sinaí, y allí habló con Moisés y le dijo: “Yo he descendido para hacer esa labor, para cumplir lo que prometí a Abraham. Así es que ve a Egipto que yo estaré contigo. Yo estaré en tu boca, y tú hablarás lo que yo ponga en tu boca. Así es que yo estaré allí, y Dios dijo que iba a estar, pero iba a estar en un hombre, velado en carne humana.” Cuando fue hacia allá, Dios se manifestó, vieron las señales, vieron los milagros, y vieron que Dios tuvo a través de Moisés un ministerio para los judíos, un ministerio de bendición, y un ministerio de juicio para los gentiles. Las plagas vinieron a través del ministerio de Moisés. No era un Ministerio para los gentiles, para el mundo gentil; más bien era un Ministerio de juicio para el mundo gentil.

Encontramos entonces que después de ver todas esas maravillas y milagros, bueno, salieron, y saliendo en el primer obstáculo que se les presentó, el Mar Rojo, allí empezaron a protestar, viendo que ese era el instrumento donde Dios estaba manifestándose y cumpliendo lo que El les había prometido que habría de cumplir en ese tiempo. Y estaba medio atrasado el tiempo para ellos; para Dios no, porque para Dios siempre todo está en tiempo; pero para el pueblo, que debieron haber salido antes, pero que no salieron por causa de que rechazaron al instrumento.

Voz dijo: Sube acá y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas, después de las Edades de la Iglesia, después de las cosas que eran para las Edades de la Iglesia. Cualquier persona que trate de ayudar a Dios sin ser la persona ordenada, predestinada de Dios desde antes de la fundación del mundo, estará imitando. Y los imitadores nunca llegarán a ningún buen lugar. Serán los imitadores señalados como instrumentos que fueron inspirados por el diablo para pervertir la Palabra de Dios, y para tratar de engañar a los escogidos, haciéndoles creer que tenían la Revelación, cuando no la tenían. Y entonces eso lo que hace es desalentar a la gente que le siguen. Los desalientan de tal manera que después, dicen: “Bueno, ahora no creo a nadie.”

Bueno, es triste para todo predicador que desaliente a los que le siguen, si no les trae la Palabra que tiene que traerles para ese tiempo. Ahora, si la gente se desalientan aun viniendo la Palabra que debe venir para el tiempo en que viven, pues entonces ya la culpa cae sobre las personas. Por ejemplo podemos ver la historia, porque la historia nos dice las cosas que han de pasar en este tiempo, porque la historia siempre se repite.

El proverbista decía que las cosas que pasarían, las cosas que han de venir, él dite que lo que ha de acontecer, pues ya aconteció en el pasado, y que no hay nada nuevo debajo del cielo. Lo que viene es lo que ya fue; es una repetición de lo que ya aconteció en otras Edades y en otras dispensaciones; por lo tanto es un ciclo que se camina o que se vive en una dispensación, y luego ese mismo ciclo pasa a otra dispensación, y luego se vive ese mismo ciclo.

Entonces encontramos que no hay nada nuevo, las cosas que están aconteciendo en este tiempo, ya acontecieron en tiempos pasados, en Edades pasadas, y en ciclos pasados, lo cual entonces a nosotros nos muestra cómo comportarnos en este tiempo, y nos muestra también cómo el diablo tratará de desilusionarnos, cómo el diablo tratará de quitarnos el entusiasmo, cómo el diablo tratará de meterse en medio del pueblo de Dios para...

Y hoy tenemos Palabra para este tiempo. Así es que Ud. puede ver... Fíjese, cuántas desilusiones el diablo les hizo tener a los que siguieron a Moisés. Salieron en un Exodo glorioso hacia una tierra prometida, en aquella primera dispensación. Dios no le dijo a Moisés, ni tampoco le dijo al pueblo, cuántos años habrían de estar por el desierto caminando hasta llegar a la tierra prometida.

Podemos ver y podemos saber que para el pueblo de Israel, según el pensar de la mente humana, desde Egipto hasta Palestina, hasta la tierra de Israel, eso era un viaje de dos o tres meses a pie. Podemos recordar que Israel (Jacob) vino con su gente, setenta por todos, salieron de tierra de Israel y vinieron a tierra de Egipto, a Gosén, para vivir en Gosén, y ahora el plan era salir de Gosén hacia la tierra de Israel. Bueno, ellos sabían y recordaban que el viaje no les tomó tanto tiempo cuando vinieron de Israel hacia Egipto. Vea Ud. que vinieron más rápido de Israel hacia Egipto que de Egipto para Israel. Bueno, siempre podemos ver esas cosas.

Ahora, observe bien, el diablo estaba pendiente a todo. Aunque Dios envió a un profeta verdadero, el diablo tenía sus falsos ungidos en medio del pueblo, y todo eso estaba allí, y venía a ser como una prueba para ver quién se quedaba con la Palabra, y quien no se quedaba con la Palabra, para ver quién perseveraba hasta el fin y quien no perseveraba hasta el fin, y nos es dicho a nosotros que el que perseveraré hasta el fin, ése será salvo.

Encontramos que en todo el trayecto desde Egipto hasta la tierra prometida, y aún antes de salir, encontramos que hubieron muchas pruebas, que hubieron muchos obstáculos, y que el diablo se movió en medio del pueblo, y encontramos que muchos se dejaron desalentar por el diablo, a través de los instrumentos que el diablo usaba, ellos eran instrumentos de desaliento. Encontramos que, fíjese, saliendo de Egipto se tropezaron con el primer obstáculo, que fue el Mar Rojo. Encontramos que allí el diablo pues en seguida se manifestó a través de Datán y Coré, allí el ministerio de ellos en seguida operó, y entonces comenzaron ¿qué? las protestas: “Mira, ahora llenos de problemas. Allá pues teníamos un techo donde vivir, allá teníamos algo que comer, por lo menos, aunque teníamos que trabajar bastante, y allá no teníamos estos problemas que tenemos aquí ahora.”

Bueno, no tenían aquellos problemas que tenían allí, pero Dios dijo que iba a cumplir su promesa a Abraham, y El dijo que a los cuatrocientos años llegaba el tiempo de la liberación; pero encontramos que el pueblo de Israel salió a los cuatrocientos treinta años, dice la Biblia. Encontramos que a los cuatrocientos años ya era tiempo de salir; pero encontramos que cuando Moisés vino a libertar a su pueblo, ellos no entendieron, aunque Moisés creía que ellos entenderían; y entonces el plan no lo retrasó Dios, lo retrasó el pueblo. El profeta estaba listo, y él tenía que actuar de cierta manera para que el pueblo se

diera cuenta que él era el hombre, pero el pueblo no entendió, y Dios se lo tuvo que llevar por cuarenta años para el desierto, para luego después enviarles el mismo hombre. Así es que el hombre Dios no lo cambia.

El pueblo puede retrasar el plan de Dios, pero el pueblo no puede cambiar el instrumento que Dios tiene para Dios usar. Porque ya eso Dios lo predestinó desde antes de la fundación del mundo. Así que entonces lo mejor para el pueblo es ser conforme con la clase de instrumento que Dios le envía, porque esa es la clase de instrumento que Dios vio que era buena para ese tiempo.

Piense Ud. de esta manera, la clase de hombre, la forma de ese hombre, la forma de ser, la forma de hablar, la forma de predicar, todo, la edad de ese hombre, el tamaño de ese hombre, el color de ese hombre, el carácter de ese hombre, todo eso Dios lo predestinó desde antes de la fundación del mundo, porque Dios quería que ese hombre fuera de esa manera. Y por eso entonces es que muchas personas no entienden por qué los hombres que Dios tiene para usar en cada tiempo, por qué han pasado por las pruebas que han pasado, por qué han sufrido de la manera que han sufrido, por qué han tenido los problemas que han tenido. Es que Dios va preparando a ese hombre y necesita que ese hombre sea preparado por la mano de Dios, y El los pasa por diferentes etapas y pruebas para El lograr obtener la clase de hombre que El dijo y que El pensó que era el hombre bueno para esa Edad.

Imagínese que para el tiempo de la primera edad Dios hubiera enviado a un Lutero, qué le parece un Lutero en aquel tiempo. Lutero nunca entendió lo que eran los judíos. Luego ¿qué si Dios hubiera enviado a un Lutero para el tiempo de la Séptima Edad? No hubiera llegado a ningún sitio. Y qué si hubiera enviado a un Lutero para este tiempo final, o sea, si Dios en este tiempo final, si su Segunda Venida fuera a cumplirla a través de un Lutero, ¿qué hubiera sido en este tiempo? ¿qué sería este tiempo? un tiempo solamente de justificación. Y en el tiempo de Lutero hasta el mismo Lutero se tomó su cerveza, en el tiempo de Lutero hasta fumaban. Imagínese qué clase de grupo tendríamos hoy. No hubiera podido haber un Rapto espiritual, ni una traslación literal, ni una transformación literal, como la que estamos esperando; pero encontramos que para cada tiempo El predestina el velo de carne que El va a utilizar para ese tiempo.

Por lo tanto, entonces viendo nosotros que es Dios el que tiene un plan y no nosotros, y que nosotros estamos en el plan de Dios, y